



Casa abierta al tiempo

Unidad: Iztapalapa.

División: Ciencias Sociales y Humanidades.

Grado: Licenciatura.

Título de la Tesis: Impactos del sentimiento anti-norteamericano en la percepción mexicana de los principios wilsonistas. Críticas en la prensa mexicana durante la presidencia de Victoriano Huerta. 1913-1914.

Nombre: Signoret Garibi Juan.

Asesor de Tesis: Ricardo Forte Veronese.

Lugar y Fecha:

México D.F. a 02-12-03

Unidad: Iztapalapa.

División: Ciencias Sociales y Humanidades.

Grado: Licenciatura.

Título de la Tesis: Impactos del sentimiento anti-norteamericano en la percepción mexicana de los principios wilsonistas. Críticas en la prensa mexicana durante la presidencia de Victoriano Huerta. 1913-1914.

Nombre: Signoret Garibi Juan.

Asesor de Tesis: Ricardo Forte Veronese.

Lugar y Fecha:

México D.F. a 02-12-03

Agradezco:

- A mi esposa y a mi hija, por ser los que me impulsan en todo lo que emprendo y a quienes dedico el presente trabajo.
- A mis padres por su apoyo incondicional.
- A todos los profesores que he tenido y me han enseñado a desarrollar un sentido crítico.
- A mi asesor y a mis lectores por su guía y sus críticas constructivas.
- A la UAM-I, la UNAM, la Hemeroteca Nacional, el Colegio de México y el AGN por permitirme acceder a la bibliografía y hemerografía en que se fundamenta la presente tesina.

INDICE.

1. INTRODUCCIÓN.	p. 4
1.1. EL ESTADO DEL ARTE.	p. 9
El wilsonismo.	p. 11
La Revolución mexicana.	p. 14
La ocupación de Veracruz.	p. 15
El periodismo, la revolución y Wilson.	p. 17
1.2. METODOLOGÍA.	p. 19
El mexicano y lo mexicano.	p. 19
Percepción, opinión pública y prensa	p. 21
2. ANTECEDENTES.	p. 25
2.1. LIBERALISMO Y REPUBLICANISMO.	p. 26
2.2 LA EXPANSIÓN NORTEAMERICANA.	p. 28
La Guerra Mexicana.	p. 29
La Guerra Hispanoamericana y el intervencionismo en Latinoamérica.	p. 30
Henry Lane Wilson y la decena trágica.	p. 31
3. WILSON, HUERTA Y EL CONSTITUCIONALISMO.	p. 33
4. EL NO-RECONOCIMIENTO.	p. 39
5. LA VENTA DE ARMAS.	p. 47
6. LA OCUPACIÓN DE VERACRUZ.	p. 51
7. LA MEDIACIÓN DEL ABC.	p. 60
8. LA DIMISIÓN Y LA DESOCUPACIÓN DE VERACRUZ.	p. 67
9. ¿TRIUNFOS O FRACASOS?	p. 69
10. EN EL LARGO PLAZO.	p. 71
Wilsonismo y constitucionalismo.	p. 72
El mexicano y la paz de Versalles.	p. 73
Wilsonismo, Marxismo y Revisionismo.	p. 75
El wilsonismo hoy.	p. 77
11. CONCLUSIONES	p. 79
12. FUENTES.	p. 85

Impactos del sentimiento anti-norteamericano en la percepción mexicana de los principios wilsonistas. Críticas en la prensa mexicana durante la presidencia de Victoriano Huerta. 1913-1914.

1. INTRODUCCIÓN.

El siglo veinte ha sido el período de mayor contacto entre las diferentes culturas y naciones del planeta.¹ Así como surgieron muy diversas interpretaciones de cómo debía conformarse el Estado en cada nación, también las surgieron con respecto al mejor modo en que éstas debían interactuar entre sí.

A partir de la presidencia del demócrata y progresista Woodrow Wilson, la política exterior de los Estados Unidos ha llegado a ser determinante en la adopción del modelo liberal-democrático por parte de distintos países.² Basado en la idea de que tal modelo de Estado Nación era el más indicado para la conservación de la paz, dicho presidente estableció por primera vez un marco coherente para que la política exterior norteamericana se dedicara a promover su adopción en todo el mundo a través de una política activa e incluso la utilización de la fuerza.³

¹ La contracción del tiempo y el espacio han sido tales, que se ha llegado a hablar de una nueva era global. Al respecto, recomendamos: Octavio Ianni. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI, México, 1997, Fernando Vallespín. *El futuro de la política*. Taurus, Madrid, 2000.

² Henry Kissinger. *La Diplomacia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

³ Tony Smith. *America's Mission. The United States and the worldwide struggle for Democracy*. Princeton University Press, Princeton New Jersey, 1995.

Ya que en el presente estudio partimos de que no existe la unanimidad; tenemos que aceptar la existencia de disconformidad y rechazo⁴ a la política exterior norteamericana en distintos países y por parte de muy diversas filiaciones ideológicas a lo largo del siglo veinte, lo que queda por responder en cada caso, es si dicha oposición, respondió o no a una verdadera incompatibilidad cultural.

En el nuestro, lo importante es analizar las interpretaciones mexicanas de los principios liberal-democráticos que respaldaban el mensaje de Woodrow Wilson y sus acciones. En otras palabras, lo que aquí nos interesa, es determinar el impacto de dicho sentimiento, sobre las nociones de democracia, cooperación, nacionalismo, política activa, neutralidad y legalidad, en los mexicanos de la época.

Tomando en cuenta que el sentimiento anti-norteamericano ha sido históricamente uno de los obstáculos para la promoción externa de la democracia por parte de Estados Unidos, se esté a favor o no de dicha doctrina, las diversas interpretaciones del derecho internacional y la política wilsonista son de gran relevancia.

Ya sea para aquellos que creen que los Estados Unidos pueden y deben promover la democracia en otros países, o que por el contrario consideran al wilsonismo como imperialista, intervencionista, o idealista, el conocimiento de la interpretación mexicana del mensaje wilsonista permite enriquecer el debate, en uno de los casos más representativos y significativos.

El caso de México es de gran relevancia por diversas razones: su vecindad con Estados Unidos, la larga historia de su sentimiento anti-norteamericano, porque justamente durante el período presidencial de Wilson se encontraba sumergido en el

⁴ A la vez que conformidad, aceptación o simpatía.

movimiento revolucionario y en el intento de construir un Estado-nación moderno, liberal y democrático, y por que a fin de cuentas fué uno los países más afectados por la política de Wilson y representó junto con algunos países caribeños, el “laboratorio” para el wilsonismo de Versalles y la Sociedad de Naciones.

Se eligió el análisis de la política de Wilson para con el gobierno de Victoriano Huerta, ya que es el ejemplo más claro para la mezcla de las variables de autodeterminación, democracia, política activa (intervención), y porque fue definitiva en la caída del gobierno de aquél, y en el futuro de la revolución mexicana. En segundo lugar, porque la opinión pública mexicana puso mucho más interés en la política mexicana de Wilson que en su política Europea.

Si bien se podría argumentar que el wilsonismo como tal comenzó a existir hasta 1917 con la enunciación de los catorce puntos y el proyecto de crear una sociedad de naciones⁵, demostraremos como los principios antes mencionados se encuentran presentes en la política exterior de Wilson desde el inicio de su presidencia.

El principio de cooperación es el que realmente se cristalizó en Versalles, sin embargo aquel referente a la promoción externa de la democracia a través de una política activa es mucho más claro en el caso a analizar.

Aunque el sentimiento anti-norteamericano ha sido considerado tan evidente que no se ha estudiado con verdadero detalle sino casi siempre de modo indirecto; la cantidad y variedad de libros que lo tratan superficialmente debido a que su tema los obliga, nos

⁵ Tony Smith. *op. cit.*, Ray Stannard, Baker. *Woodrow Wilson and World Settlement*. Albany, N:Y. : Doubleday 1922

dan una idea de la importancia del tema.⁶ Para el caso de México y Latinoamérica, ha sido estudiado con mayor profundidad, aunque aquí nuevamente, ha sido abordado de modo indirecto en casi todos los casos.

Cabe aclarar que dichos estudios no se centran siempre en sentimientos respecto la política interior o exterior norteamericana sino también de su cultura y percepción de la realidad, algunos intentan estudiar los sentimientos hacia el norteamericano y otros hacia el Estado Norteamericano. Lo crucial para el presente estudio no es el sentimiento anti-norteamericano *per. se*, sino su impacto sobre las ideas del liberalismo-democrático en México.

Así, nuestro objetivo es el de reconstruir las diferentes interpretaciones negativas que surgieron en México en contra de la política anti-huertista de Woodrow Wilson y diferenciar aquellas que atacaban sus fundamentos ideológicos de las que no lo hicieron.

Partimos de la hipótesis de que si bien en México predominó una interpretación negativa de la política exterior norteamericana (que coexistió con una favorable), el sentimiento anti-norteamericano en México no llevó a rechazar los principios en que se fundamentaba el mensaje wilsonista. Consideramos que por el contrario, al unirse de modo contradictorio la aceptación implícita o explícita de dicho mensaje y la antipatía

⁶ Aunque ejemplos claros de estudios monográficos son: Anthony Keith Knopp. "The will of the people" international public opinion and the American intervention in Mexico. Texas Tech, University 1973. Carlos M. Rama. La imagen de los Estados Unidos en la América Latina. De Simón Bolívar a Allende. Sep-Setentas. México 1975

hacia el emisor, el resultado fue la incredulidad de los mexicanos hacia el discurso wilsonista y por ende hacia la propia política exterior de Estados Unidos.

1.1. EL ESTADO DEL ARTE.

El tema aquí tratado es tan complejo y ha sido tocado desde tantas perspectivas, que resulta imposible tener un conocimiento certero del estado del arte. No sólo existe una bibliografía casi infinita, sino que el estado de la cuestión se halla en constante cambio debido a la producción historiográfica mundial, a la opinión pública global y al hecho de que la historia sigue en movimiento, modificando a las mentalidades, a la política exterior, y a la opinión que se tiene de ésta.

Los estudios sobre diferentes interpretaciones de la política exterior de Estados Unidos son variados inclusive en lo que respecta al período que aquí nos interesa. Sin embargo, se han hecho más trabajos sobre la interpretación de los propios norteamericanos que de los habitantes de los países que fueron afectados directamente por dicha política.⁷

Dentro de las que sí lo hacen, destacan claramente las obras hechas sobre Alemania⁸ ya que sus objetivos son bastante similares a los que aquí nos proponemos alcanzar. Lamentablemente, sus métodos son inaplicables a nuestra temática, ya que mientras éstos cuentan con los resultados de encuestas de opinión pública sobre el tema que tratan, nosotros no contamos con dicho tipo de fuentes.

Existen varias obras que pretenden dar a conocer una “imagen” de los Estados Unidos, pero éstas se limitan a compilar textos publicados por intelectuales, o a dar la

⁷ Robert Hoyt Block, *Southern opinion of Woodrow Wilson's foreign policies, 1913-1917*. [Durham, N. C.] : Duke University, 1968, David Philip Glaser. *Pacific Northwest press reaction to Wilson's Mexican diplomacy*. [s.l.] : University of Idaho, 1965. Purvis M. Carter. *Congressional and public reaction to Wilson's Caribbean policy, 1913-1917*. [s.l.] : Department of History, University of Colorado, 1970.

⁸ Véase por ejemplo: Ane J. Merrit and Richard L. Merrit. *Public Opinion in Occupied Germany: The Omgus Surveys, 1945-9*. University of Illinois Press. 1970.

opinión del Estado; sin importar su difusión o representatividad.⁹ La obra que más se acerca a nuestros intereses es la de Anthony Knop¹⁰, que si bien su interés no radica sólo en la percepción mexicana sino en la internacional y abarca tan sólo la intervención en Veracruz; por su manejo de las fuentes periodísticas, es un claro ejemplo de lo que aquí se pretende lograr.

La problemática que nos interesa es tan compleja, que ha sido tratada indirectamente por una infinidad de autores originando los más diversos aportes para el presente estudio.¹¹ Por otra parte, ninguno ha ubicado a la percepción mexicana de la política exterior de Woodrow Wilson como su eje de análisis, y mucho menos, ha tenido interés por responder nuestra pregunta en torno al impacto del sentimiento anti-norteamericano sobre las nociones del wilsonismo.

Para poder darnos una idea de lo que hoy en día se ha avanzado para responder a las preguntas que nos planteamos, pasaremos de lo general a lo particular ya que hay muchos temas generales que convergen en su interés por el tema específico aquí tratado. La importancia de presentar una serie de grandes temas, se debe no sólo a que quienes los investigan pueden interesarse indirectamente en el que a nosotros atañe de modo específico, sino también debido a que éste es tan complejo que es necesario el conocimiento de muy diversos problemas, es decir, de contextos, antecedentes, coyunturas y realidades.

⁹ Un claro ejemplo es la compilación ya citada de Carlos M. Rama.

¹⁰ Anthony Keith Knop. *op. cit.*

¹¹ Como se explicará más adelante, existe una gran variedad de “grandes temas” (Como la Revolución Mexicana, o el Wilsonismo) que por su importancia llegan a convergir en el tema que nos interesa; en dicho sentido, cualquier obra que trate dichos temas se convierte de inmediato en una fuente potencial de información o herramientas teóricas para la presente obra.

Nuestro interés por el tratamiento de dichos “grandes temas” en las fuentes secundarias, se debe también a la creencia de que muchas veces los debates historiográficos de mayor actualidad, reproducen los mismos paradigmas¹² que dominaban el período que analizan, en otras palabras, no es tan arriesgado para el historiador suponer que en el pasado las personas se hicieron las mismas preguntas que nosotros, o bien, que no se pusieron de acuerdo sobre puntos similares. Como ejemplo, bastaría mencionar los siguientes debates: idealismo-realismo libertad-igualdad acción-neutralidad.

Por último, y como explicaremos en el apartado titulado: *El periodismo, la Revolución y Wilson*, las fuentes secundarias son las únicas que nos permiten formarnos un criterio de elección para las fuentes primarias, a la vez que nos dicen qué tan representativas son éstas en realidad.

El wilsonismo.

La historiografía estadounidense (y mundial) ha sabido darle a su política exterior la importancia que merece, permitiendo así que la bibliografía al respecto sea de gran extensión y diversidad. Dentro de dicha temática, el período correspondiente a la presidencia de Woodrow Wilson ha sido de gran relevancia y podemos encontrar también un gran número de obras que se dedican al estudio exclusivo de la política exterior wilsonista.

¹² Siguiendo la definición de paradigma de T. S. Kuhn. Thomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1971.

Su política con México no sólo ha sido estudiada monográficamente¹³, sino que es un tema crucial para cualquier historia seria sobre la revolución mexicana¹⁴; lo mismo se puede decir sobre su política europea y cualquier historia del siglo veinte o sobre la primera guerra mundial.¹⁵

Un punto crucial, es que la política exterior de Woodrow Wilson siempre ha sido utilizada por la historiografía norteamericana e internacional para ejemplificar lo que han llamado idealismo (opuesto al realismo), y que supone el manejo de la política exterior en términos éticos y morales.

Como bien señala Schlesinger, el error inherente a dicha interpretación, es el hecho de que los principios morales y los “instrumentales” (por llamarlos de algún modo), no tienen porqué contraponerse en toda ocasión.¹⁶ Tony Smith agregaría que Woodrow Wilson realmente creía en que promover la democracia en el exterior seguía siendo el mejor modo de asegurarla en el interior.¹⁷

Gracias a la bibliografía consultada, podemos enumerar y comentar brevemente los puntos principales de lo que se ha llamado wilsonismo, o liberalismo democrático

¹³ Philip Holt Lowry. *The Mexican policy of Woodrow Wilson*. New Haven, Conn., 1949 242 p. Microfilm made by the Yale University

¹⁴ Veanse como ejemplos:

John Womack. “La Revolución mexicana, 1910-1920”, en Bethell, Leslie (ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 9. “México, América Central y el Caribe, c.1870-1930”. Crítica, Barcelona, 1992, pp. 78-145.
Lorenzo Meyer y Hector Aguilar Camín. *A la sombra de la Revolución mexicana*. Cal y Arena, México, 1990.

¹⁵ Assa Briggs y Patricia Calvin. *Historia Contemporánea de Europa. 1789-1989*. Crítica Barcelona, R.A.C. Parker *El siglo XX. Europa 1918-1945*. Siglo XXI. México, 1998.

¹⁶ Arthur M. Schlesinger, Jr. *The cycles of American History*. Houghton Mifflin Company, Boston 1986

¹⁷ Tony Smith. *op. cit.*

internacionalista: 1) Nacionalismo. 2) Autodeterminación. 3) Democracia. 4) Política activa. 5) Cooperación.

Dichos principios no se encuentran jerarquizados ni se pueden separar realmente, cada uno requiere su explicación aunque se relacionan bastante. El nacionalismo, es el que menos se ha puesto en duda, quizá su relación con la homogeneidad de la cultura, la lengua o la raza sí se han discutido mucho más. A pesar de dicha elasticidad, aún en la nueva era del llamado Estado postsoberano y de la globalización, sigue siendo crucial en la definición de la identidad de la mayoría de los individuos en el planeta.¹⁸

La autodeterminación de los pueblos es una idea que ha dominado a todos las naciones, aunque de distintos modos; el Estado nazi no creía en el derecho judío a la autodeterminación, pero sí en el propio.¹⁹ Dicha idea ha servido para el funcionamiento del nacionalismo en tanto que legitima al Estado tanto a nivel nacional como internacional. En distintos casos ha servido para obtener o impedir la independencia de grupos sociales, es decir, tanto para la secesión como para la unión.

Uno de los puntos más importantes del wilsonismo, si no es que el más importante, es el hecho de que vincula el concepto de democracia a los de autodeterminación y de nacionalismo. Para Wilson, no podíamos considerar que una nación se autodeterminaba si no era democrática, es decir, liberal representativa. Como veremos más tarde y con profundidad, la noción mexicana de autodeterminación no le antepone el concepto de

¹⁸ Fernando Vallespín, *op. cit.*, Octavio Ianni, *op. cit.*

¹⁹ Assa Briggs. *op. cit.*

democracia; y por tanto es más parecida a la política que siguió más tarde Franklin Delano Roosevelt con su *Política del Buen Vecino*.²⁰

Como ya mencionamos, Woodrow Wilson creía no sólo en que Estados Unidos debía seguir una política exterior activa, sino que a través de ésta podía promover la democracia en el exterior; en torno a dicho principio se forma uno de los debates historiográficos más intensos relativo al estudio de las relaciones internacionales, es decir; el debate entre el realismo y el idealismo.²¹

Por último, Wilson defendía la idea de cooperación en el sentido de “seguridad colectiva”; en otras palabras, creía en la posibilidad de crear instituciones y mecanismos internacionales que sirvieran para defender la autodeterminación de los pueblos, no en un nuevo Estado Global, pero sí en un mínimo de coordinación entre los Estados que permitiera diferenciar a lo “legal” y lo “no legal”.

La Revolución Mexicana.

Toda historiografía sobre la primera mitad del siglo XX en México, debe dar una interpretación sobre las causas, contenidos y consecuencias de la revolución mexicana. En dicho debate se inserta la discusión sobre si la revolución mexicana fue o no un movimiento popular de trascendencia social, o sólo un movimiento de índole político.²²

²⁰ Para el análisis de la *Good Neighbor Policy* y sus similitudes con el proyecto de Woodrow Wilson, vease: Tony Smith, *op. cit.*.

²¹ Al respecto se recomienda la compilación de diferentes obras que al respecto realiza Theodore P. Greene: Theodore P. Greene, *Wilson at Versailles*. D, C. Heath and Company, Boston, 1957.

²² Al respecto lease: Alan Knight. “Interpretaciones recientes de la revolución mexicana”. En *Secuencia*. No. 13. Instituto Mora, México, enero-abril de 1989.

Si bien la revolución mexicana y su estallido fueron consecuencia de “la mortalidad de Díaz” como dice Womack (una crisis de índole político) ²³ desde el inicio de la lucha armada la efervescencia colectiva propia de las revoluciones, coadyuvó al surgimiento de reivindicaciones sociales y nacionalistas que acabaron por plasmarse en la constitución de 1917, y a oficializarse desde entonces bajo el nombre de nacionalismo revolucionario. ²⁴

A pesar del caciquismo, durante toda la lucha armada en México, las distintas facciones políticas en pugna se fueron dando cuenta de la importancia que tenía el apoyo popular. Como veremos más adelante, esto se ve demostrado en el hecho de que las distintas facciones dieron siempre inmensa importancia a la propaganda, a la prensa periódica, y a las promesas de cambio. ²⁵

Con la revolución, la política se convirtió cada vez más en una política de masas y la opinión pública en un modo efectivo de participación política. La pugna política se ve reflejada en el periodismo de facciones y provoca una polaridad ideológica donde sólo se puede estar a favor de la revolución o en contra de ella.

La ocupación de Veracruz.

Las ideas anti-imperialistas propias del nacionalismo revolucionario han permeado de modo decisivo en la historiografía mexicana, por lo que se ha hecho común el

²³ John Womack. *op. cit.*

²⁴ Robert Freeman Smith. *op. cit.*, Roger Bartra. *Oficio Mexicano*. Grijalbo, México. 1993.

²⁵ Aunque el régimen Huertista era francamente conservador, se vio obligado a prometer una reforma agraria. Al respecto léase: John Womack. *op. cit.*

interpretar el intervencionismo como imperialismo económico.²⁶ Como demostraremos, durante el huertismo se venía esbozando éste modo de ver las cosas, sin embargo, aún prevalecía la idea de un imperialismo clásico de tipo territorial.²⁷

Por otra parte, también existe una gran cantidad de estudios que aceptan hasta cierto grado el idealismo de Wilson y sus “buenas intenciones” para con México, o que simplemente no caen en la trampa de creer que los intereses económicos son el factor explicativo de mayor importancia.²⁸

Es consensuado por los que han analizado el periodo, independientemente de su enfoque o filiación ideológica, que los Estados Unidos contribuyeron en gran medida a la caída de Victoriano Huerta, no sólo a través de la venta de armas a los revolucionarios o a su ya entonces costumbre de recibir cuanto exiliado quería, sino a través de la ocupación del puerto de Veracruz y su desgaste inmediato.

²⁶ Isidro Fabela *op. cit.*, M. S. Alperovich y B. T. Rudenko, *La Revolución Mexicana de 1910-17 y la política de los Estados Unidos*. _Ediciones de cultura popular, S. A. México. 1975, José Luis Ceceña. *México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales*. Ediciones El caballito, México, 1973. Gastón García Cantú. *Las invasiones norteamericanas en México*. SEP, México, 1986.

²⁷ Esto se refleja claramente en la prensa de gran tiraje:

El País. México D.F. del 10 de Abril al 10 de Mayo.

El Independiente. México D.F. del 10 de Abril al 10 de Mayo.

Por imperialismo clásico nos referimos ante nada al colonialismo europeo del siglo XVIII, es decir el que tiene finalidades de expansión territorial a través de la anexión directa. Al respecto véase: David K. Fieldhouse. *Economía e imperio, la expansión de Europa. 1830-1914*. Siglo XXI Editores, México, 1978.

²⁸ John Womack. *op. cit.*, Robert E. Quirk. *An affair of honor : Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*. [Lexington, Ky.] : Mississippi Valley Historical Association, University of Kentucky, 1962, Ronald G. Woodbury. “Wilson y la intervención de Veracruz, análisis historiográfico.” en *Historia mexicana*. V. 17, no. 2. [66] (oct.-dic.,1967) p.263-292, Friedrich Katz. *La guerra secreta en México*. Ed Era. 1982, Tony Smith. *op. cit.*, Charles C. Cumberland. *La Revolución Mexicana, los años constitucionalistas* Fondo de Cultura Económica, México 1975, Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer. *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*. Fondo de Cultura Económica. México, 2000.

Se afirma por la gran mayoría de los autores, que Woodrow Wilson coadyuvó a la caída del dictador de modo premeditado, las discrepancias surgen en torno a las intenciones o factores que lo llevaron a sus políticas antihuertistas. Así, hay quienes privilegian el factor económico, mientras otros privilegian los ideales wilsonistas, las presiones a que Wilson estaba expuesto en el interior de los Estados Unidos o los vínculos de Huerta con Henry Lane Wilson. Del mismo modo, todos descartan el incidente de Tampico (Que en la Casa Blanca se manejó como el origen del conflicto) como causa real de la ocupación de Veracruz en 1914.²⁹

No es el propósito del presente trabajo resolver un paradigma que ha ocupado a gran número de historiadores, sin embargo, y aunque no negamos la posibilidad de que el factor económico haya sido uno de los que llevó a Wilson a sus políticas anti-huertistas, sería muy reduccionista e incluso ingenuo tomarlo como el de mayor peso.

El periodismo, la Revolución y Wilson.

La abundante bibliografía que surgió durante la segunda y tercera etapa de la historiografía de la revolución, permitió la creación de investigaciones de carácter monográfico que abordaron el asunto de los periódicos. En general, dichas obras se limitan a hacer enumeraciones de periódicos y sus filiaciones políticas;³⁰

²⁹ Quirk es quien le da un mayor peso. Ver Robert E. Quirk. *op. cit.* La detención momentánea de unos Marines Norteamericanos en el Puerto de Tampico, la solicitud de los Estados Unidos de una disculpa, y la negativa de Huerta de honrar a la Bandera estadounidense. Conforman juntos, el incidente internacional que utilizó la Casa Blanca como explicación ante la Opinión Pública internacional.

³⁰ Ana Rosa Suárez Arguello. “Una punzante visión de los Estados Unidos. (La Prensa Mexicana después del 47)” en Roberto Blancarte (compilador) *Cultura e identidad nacional*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., Luis F. Aguilar Villanueva. “Opinión pública y comunicación social.” en *México. 75 Años de revolución. Educación, cultura y comunicación II*. INEHRM-Fondo de Cultura Económica, México, 1988,

Dicha bibliografía especializada es la que me ha permitido un mayor avance en el Estado de la cuestión; conjugando tres líneas de investigación. 1) La política exterior de Woodrow Wilson. 2) La opinión de las facciones políticas más importantes con respecto a dicha política. 3) La composición ideológica de la prensa en México.

Esto nos permitió iniciar la investigación sobre la base de una clasificación ideológica de los periódicos, buscando así la mayor representatividad de las diferentes posturas ideológicas en torno a los problemas internos y externos de México.

Cabe mencionar que el conocimiento de los grandes temas fue lo que nos permitió realizar una selección de fuentes lo suficientemente representativas, no sólo a partir de la reconstrucción fáctica, sino con la introducción de conceptos clave, y sobre todo, de herramientas de análisis.

María del Carmen Ruiz Castañeda. *El periodismo y la revolución mexicana*. Sobretiro de Ciencias Políticas y Sociales, Año IV, Núm. 14. Octubre diciembre de 1958. México, D. F., Stanley Robert Ross. “El historiador y el periodismo mexicano.” en *Historia Mexicana* Volumen 14. (julio-septiembre 1964), Yolanda Argudín et al. *Historia del periodismo en México. Desde el virreinato hasta nuestros días*. Panorama. México. 1988

1.2. METODOLOGÍA.

El mexicano y lo mexicano.

Como lo dijimos desde un principio, nuestro actor principal no es Woodrow Wilson, sino el pueblo mexicano visto como el receptor de un mensaje de aquél. Habiendo desarrollado el debate fundamental que gira en torno a la Política exterior de Woodrow Wilson, pasaremos al debate que se refiere a la existencia o inexistencia de “lo mexicano”. En este debate se discute si existe realmente lo mexicano, pero sobre todo, ¿desde cuándo? ¿para quiénes? y ¿en qué consiste?

El mexicano es muy diverso, aún hoy en la considerada era de la “homogeneización”; ¿cuánto más no lo habrá sido durante la segunda década del siglo veinte en que aún no se daba siquiera una verdadera industrialización de las ciudades y un verdadero éxodo rural?

Ya que el mexicano no está ligado por una lengua, por una raza, por sus costumbres y cultura, sino por el País y el territorio que éste representa, el mexicano se define a través del Estado, específicamente del Estado Liberal representativo, y de un patriotismo constitucional.³¹

En otras palabras, el mexicano sí vincula su nacionalismo, a la idea del Estado Liberal representativo, es decir, al iusnaturalismo, al constitucionalismo, a la república representativa, todos ellos, puntos cruciales del mensaje wilsonista.

El mexicano, al igual que los miembros de todas las naciones del mundo, se define también al diferenciarse del otro, al marcar los contrastes entre lo propio y lo extranjero. Varios autores han señalado la supuesta dicotomía que representa en los países

³¹ El patriotismo constitucional sería lo que cohesiona a la gran mayoría de Estados Modernos en todo el globo; ya que la mayoría tampoco son monolíticos en cuanto a lengua, la raza, la religión

tercermundistas el adoptar o no cultura proveniente de fuera.³² Sin embargo, cuando ésta efectivamente se torna práctica y útil (como lo fueron el sistema liberal representativo y las ideas de democracia, patriotismo o soberanía, para la auto conservación del Estado a lo largo del siglo XX), difícilmente la desdeña, sino que simplemente la toma y la adapta, la retitula y la reinventa, la hace mexicana.

Se ha tendido a definir al mexicano a partir de lo atrasado, de la superstición; del ciudadano apático que no quiere ni trabajar ni emprender, y que evidentemente no está “listo” para la democracia. Pablo Gonzáles Casanova, en su obra *La democracia en México*,³³ afirma que tanto debido al régimen presidencialista (o legislativo subordinado), como a un ausente poder judicial y a la nulidad de las elecciones, es imposible afirmar que existiese una democracia en México, o que por lo menos no en el sentido “occidental” del término; por tanto, para el presente estudio, debemos partir de una concepción más abierta de éste.

Antes de proseguir, quisiera señalar un factor trascendente en el nacionalismo del mexicano que acaba por determinar muchas de las características del discurso anti-norteamericano en México y en gran parte de los países tercermundistas, esto es su pasado colonial.

Si comparásemos el discurso anti-norteamericano de nuestro período con la propaganda alemana o japonesa durante la segunda guerra nos daríamos cuenta de que eran sumamente diferentes. Las críticas mexicanas, (por el propio pasado de la nación) son de tipo reivindicativo y tienden claramente al anti-imperialismo, al anti-colonialismo y a una igualdad absoluta entre las naciones.

³² Roger Bartra. *op. cit.*

³³ Pablo Gonzáles Casanova. *La democracia en México*. Era. México 1995 (1965).

¿Cómo podía un Japón o una Alemania expansionistas y conquistadores, utilizar un discurso anti-imperialista contra los Estados Unidos? Dicha propaganda ni siquiera era una verdadera crítica, pues no atacaba los fundamentos ideológicos de los Estados Unidos ni justificaba su sentimiento anti-norteamericano en hechos palpables.

Por el contrario, se dirigía exclusivamente a mostrar la debilidad de Estados Unidos y la fuerza propia.³⁴ Con el fin de no ser repetitivo, este punto de gran importancia no se volverá a mencionar en los antecedentes, sin embargo, cabe señalar su trascendencia y el hecho de que no ha sido estudiado de modo comparativo.

Percepción, Opinión Pública y Prensa.

Partiendo de los postulados empiristas que niegan la existencia del conocimiento *a priori*³⁵, toda idea no es sino la interpretación de una realidad dada. Para la comprensión y análisis de una idea, es imposible partir de la idea misma, así, la mejor opción para el investigador es recurrir a su expresión material, es decir, a la idea transformada en mensaje. Pero... ¿Qué mensajes podemos elegir como los más representativos? Y ¿Qué sucede con aquellas ideas que no son transformadas en mensaje? ¿Son incognoscibles para el historiador?

No podemos saber lo que los mexicanos de la época pensaban sobre Wilson puesto que no podemos penetrar en sus cerebros y analizar sus creencias como si fuera un libro. Tampoco podemos atenernos a lo que dijeron que pensaban, puesto que la gran mayoría de la población no lo hizo, o no lo plasmó en fuentes a nuestro alcance. ¿Significa

³⁴ Como veremos más adelante, el discurso huertista es anti-imperialista, pero se propone también mostrar la fuerza del dictador y la debilidad de los Estados Unidos.

³⁵ John Locke. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Fondo de Cultura Económica. México 1982 (1690).

esto que no hay modo de conocer la percepción mexicana del wilsonismo? ¿Qué, debemos darnos por vencidos y dejar una serie de importantes preguntas sin responder? Evidentemente no. Quizá tampoco lograremos un conocimiento exacto de la realidad, sin embargo, bien podemos inferir una realidad a partir de las escasas pistas con que contamos. En otras palabras, no tenemos acceso ni a lo que los mexicanos pensaban ni a lo que decían, pero sí a lo que leían y los textos con que se informaban.

Si tomamos en cuenta que la política exterior norteamericana no era un fenómeno que afectase directamente la vida diaria de los individuos (el caso de los veracruzanos durante la invasión norteamericana sería una excepción), tenemos que concluir que la opinión pública era el intermediario obligado entre la política exterior norteamericana y la sociedad que debía interpretarla, sobre todo en un período donde varias zonas del país se encontraban o desconectadas debido a la lucha armada o debido a la censura periodística y cablegráfica de Huerta.

Así, consideramos que el mejor indicador de la “percepción mexicana” de la política exterior de Estados Unidos durante la presidencia de Woodrow Wilson, es la opinión pública³⁶; con ello no quiero afirmar que en México existía un clima de opinión abierto y que por tanto en los medios masivos de comunicación se veían expresadas las inquietudes del pueblo mexicano en su totalidad.

Más bien, se toma en cuenta la importancia de los medios masivos de comunicación como determinantes en la interpretación que los individuos dan a los hechos. En dicho sentido, reiteramos la idea de que conocer la opinión de el Estado o de

³⁶ Entendida como el output energético del clima de opinión (entendido este último como sistema psicosocial abierto) al respecto leaase: Raúl Rivadeneira Prada. *La opinión pública, análisis, estructura y métodos para su estudio*. Trillas, México, 1995.

las facciones en pugna por el poder; nos da una idea clara de lo que puede o no aparecer en la prensa.

No negamos aquí que la experiencia cognoscitiva e interpretativa de cada individuo es única³⁷, sin embargo tampoco podemos suponer que lo contenido en una fuente hemerográfica de gran difusión pertenece sólo a la ideología de quien la emitió. Consideramos que si diferentes receptores procesan el mismo mensaje en el mismo contexto (o mensajes similares en contextos similares), llegarán a conclusiones relativamente compatibles.

Debido a que no creemos en la existencia de una opinión pública monolítica y partimos de la idea de que existen varias percepciones diferentes de la política exterior norteamericana, estamos obligados a buscar la mayor variedad posible de fuentes documentales, es decir, publicaciones regionales, especializadas y de distintas filiaciones ideológicas. Aunque busquemos dicha variedad, debemos tratar de dar un peso diferente a cada una de las publicaciones leídas. Aquí se considerarán como dominantes aquellas que tienen un mayor número de lectores.

Con dicha finalidad se analizarán ante nada las publicaciones periódicas de mayor difusión que traten el tema de la política exterior norteamericana. En otras palabras, mi primer criterio de selección (después del temático) se basa ante nada en el tiraje y la difusión. Podemos aclarar también que se favorecerán las primeras planas, y los encabezados, ya que uno no necesita comprar el periódico para leerlas, además de que provocan un gran impacto en el lector.

³⁷ Este hecho es recalado por la postura epistemológica que considera que el conocimiento es un consenso y no un resultado de la realidad. Al respecto, lease: Platón "Teetetes o de la ciencia." en *Diálogos*. Porrúa. México 1965, Ronald H, Forgas. *op. cit.*, José Miguel Salazar et al. *op. cit.*

Así, nuestro mundo se reduce a los mexicanos que leían el periódico o que platicaban con aquellos que lo hacían; en el México de principios del Siglo XX se trata de un número reducido de individuos, sin embargo es mucho mayor que el de aquellos que escribían en los periódicos o daban su opinión en el congreso.

Cabe aclarar por tanto, que para 1910 sólo el 20% de la población se encontraba alfabetizada y ésta se encontraba mayoritariamente concentrada en la Ciudad de México, sin embargo, es innegable que gracias a la paz y el orden, así como los afanes educadores del porfiriato floreció el ambiente cultural de México, ensanchándose las filas de los mexicanos que leían, siendo mayoría aquellos que preferían leer un periódico.

El periodismo mexicano, sufrió durante el porfiriato su modernización a partir del surgimiento de la prensa de gran tiraje y de corte menos editorialista (sobre todo con la aparición de *El Imparcial*).³⁸ Por otra parte, se toma en cuenta que lo leído por una persona en un periódico puede transmitirse verbalmente a otros individuos, ya sea en la plática diaria o en grupos de lectura.

No pretendemos asignar una interpretación a todos los mexicanos, ya que incluso muchos no la tenían,³⁹ tampoco podemos asignar una interpretación única a aquellos que la tenían. Podemos sin embargo, buscar las interpretaciones dominantes y responder así a muchas de nuestras preguntas.

³⁸ Mílada Bazant. "Lecturas del Porfiriato." en *Historia de la lectura en México*. El Colegio de México, México, 1988.

³⁹ El caso de San José de Gracia es tan solo un ejemplo del aislacionismo informativo en México durante el período. Para dicho pueblo, la invasión de Veracruz sólo significó un pretexto de Huerta para reclutamiento forzoso. Al respecto véase: Luis González, *Pueblo en vilo*. 3ª, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

2. ANTECEDENTES.

Si el mexicano se definió a través de “el otro”, lo comenzó a hacer al diferenciarse de los españoles, a quienes por cierto expulsó repetidas veces del país, demostrando su capacidad de tener actitudes xenófobas y ultra nacionalistas. Más tarde, México se dio cuenta de que se encontraba ahora frente a un “otro” diferente, el norteamericano, materialista y comerciante por naturaleza, de otra religión y otra lengua, de otra raza y otras costumbres.

Desde la independencia de México con respecto a España; (e incluso desde antes), el mexicano ha sentido una combinación de admiración y temor hacia los Estados Unidos, si bien ha tenido proyectos políticos destinados a asemejarse a aquel, no necesariamente ha pretendido emularlo.

La admiración que algunos han tenido a dicho país puede estar relacionada a sus instituciones, a su acelerado desarrollo económico, o a su creciente poder militar y territorial, sin embargo, el crecimiento y expansión de los Estados Unidos también han sido un motivo de temor para su vecino del sur México.

Servando Teresa de Mier, argumentaba la imposibilidad de copiar el modelo norteamericano basado en la idea de que el pueblo mexicano no estaba preparado para la libertad, en dicho sentido debemos recalcar que el liberalismo mexicano es y ha sido diferente al de los Estados Unidos. Por el contrario Lorenzo de Zavala⁴⁰ es un ejemplo claro del tipo de admiración a que se podía llegar a tener hacia el sistema norteamericano, e incluso a los propios norteamericanos.

⁴⁰ Lorenzo de Zavala. *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América*. Porrúa, México, 1974, (Biblioteca Porrúa, n. 64).

2.1. LIBERALISMO Y REPUBLICANISMO.

Podemos comprobar y demostrar que desde la constitución de Cádiz, el Liberalismo ha sido dominante en la historia política de México. Dado que los que hacen la historia de difusión han confundido las cosas queriendo hacer una historia maniquea entre liberales y conservadores, hay que aclarar que las monarquías y o sistemas centralistas que se implantaron en México fueron de tipo liberal, es decir basados en una constitución. Aunque no fue absolutamente dominante, el modelo de República también ha sido de gran importancia, sólo existieron dos monarquías (el primer y segundo imperio), y desde la Republica triunfante de Juárez no se volverán a repetir.⁴¹

En México, desde la Colonia había una gran distancia las leyes, decretos, marcos jurídicos y la triste y cruda realidad. Sin embargo, ahora no hablamos de los modos de gobernar, sino de ver a los gobiernos, y en dicho sentido, la historia de México es la del asenso del liberalismo como doctrina dominante.

Si bien es cierto que han existido versiones centralistas o autoritarias del liberalismo en México al grado de crear una ideología nueva (que se ha llamado positivismo) la realidad es que debido a los afanes de educación nacionalistas, surgió una nueva tendencia de liberalismo “puro” o constitucionalista que fue el germen de la revolución en el sentido ideológico, si bien con el porfiriato había acabado el cuartelazo y las guerras intestinas, no podía ser a costa de la constitucionalidad.⁴²

⁴¹ Ver: Felipe Tena Ramírez. *Leyes fundamentales de México. 1808-1999*. Porrúa, México, D.F. 1999.

⁴² Francois Xavier Guerra. *Del antiguo régimen a la revolución*. Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Dicho liberalismo puro o constitucionalista fue el abrevadero ideológico de la revolución maderista, y en gran medida es el que hizo que a Madero se le pusiera el mote de “Apóstol de la Democracia”

2.2 LA EXPANSIÓN NORTEAMERICANA.

La expansión económica y territorial de los Estados Unidos ha sido motivo de temor por parte de México, ya Vicente Rocafulerte⁴³ y Ramos Arizpe⁴⁴ muestran de modo casi profético y a principios de siglo XIX, el “peligro” que representan los Estados Unidos para México, señalando su modo de colonizar, e incluso la posible anexión de la parte norte del país.

Lo más importante no es tanto el temor a los Estados Unidos sino la desconfianza, cada una de las anexiones norteamericanas, así como intervenciones militares en otros países, han formado una especie de “lista negra” compuesta por referentes históricos que sirven para argumentar la poca confianza que se les puede tener. Un eje lógico para la leyenda negra del “imperialismo yanqui de Wall Street.”

La ocupación del puerto de Veracruz en 1914 es uno de esos referentes que pueden utilizarse para exaltar el nacionalismo y el anti-norteamericanismo, y por eso es que se eligió como momento clave en nuestra presente tesina. El presente apartado tiene como objetivo enumerar brevemente algunos de los referentes históricos que tenían nuestros sujetos de estudio, es decir, los lectores de periódicos en 1914.

⁴³ Vicente Rocafulerte. *El sistema Federal en la República Mexicana*. CEN-PRI., México, 1988. (Materiales de Cultura y Divulgación Política Latinoamericana, n. 1).

⁴⁴ Miguel Ramos Arizpe. *Discursos, Memorias e Informes*. UNAM., México, 1994, (Biblioteca del Estudiante Universitario n. 36.).

La Guerra Mexicana.

Junto con la secesión de Texas, la llamada Guerra Mexicana, o Guerra del 47, es quizá el punto más delicado de la historia entre ambos países ya que con ella México perdió más de la mitad de su territorio, y Estados Unidos obtuvo gran parte de las riquezas que le permitirían progresar a una velocidad aún mayor de la que lo había venido haciendo.

No podemos determinar cuáles fueron los distintos impactos que ha tenido en las mentes de cada mexicano y en las sucesivas generaciones; sin embargo, como hecho histórico está ahí y ahí se quedará, para ser utilizado como un instrumento de cohesión.⁴⁵ Dicho referente fue utilizado por Victoriano Huerta durante la ocupación de Veracruz; en un grado mucho menor, ha sido utilizado por el nacionalismo revolucionario a través de la educación de la historia patria.

Sin embargo, veremos que en la historia de las relaciones entre ambos países, el Estado Mexicano ha tenido una interdependencia tan grande con los Estados Unidos, que no ha tratado de explotar el sentimiento anti-norteamericano en México con la intensidad con que lo hizo Victoriano Huerta, quien por cierto, perdió en el intento.

Por ejemplo, sería muy difícil imaginar una historia verdaderamente anti-norteamericana en las escuelas del porfiriato, ya que el proyecto porfirista implicaba la inversión masiva y directa de capital norteamericano en México. Por el contrario, el sentimiento anti-norteamericano, ha sido utilizado repetidamente por opositores al

⁴⁵ Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer. *op. cit.*, Ana Rosa Suárez Arguello. “Una punzante visión de los Estados Unidos. (La Prensa Mexicana después del 47)” en Roberto Blancarte (compilador) *Cultura e identidad nacional*. Fondo de Cultura Económica México D. F.

régimen, o por otras potencias que buscan contrarrestar junto con el propio Estado Mexicano, la influencia económica y política norteamericana en México.

El sentimiento anti-norteamericano en general, y la Guerra de 47 en particular, fueron utilizados como incentivo por parte de inversores y prestamistas franceses durante el porfiriato como un modo de contrarrestar la avasalladora y predominante inversión extranjera manejada por los norteamericanos,⁴⁶ también fue utilizado por los alemanes durante la primera guerra mundial para difundir propaganda antialiada.⁴⁷

La Guerra Hispanoamericana, y el intervencionismo en Latinoamérica.

El sentimiento anti-norteamericano representaba entonces el arma contra un régimen que estaba íntimamente ligado a los intereses norteamericanos, y fue también utilizado por la prensa de oposición, tanto para el caso de la Guerra Hispanoamericana como de la Filipina⁴⁸, e incluso sobre el paso de tropas norteamericanas por México con motivo de la invasión de Hawai.⁴⁹ El magonismo, también centró parte de su atención a la influencia política y económica de Estados Unidos sobre México y sobre América Latina y específicamente el Caribe.⁵⁰

En general, sólo hay que señalar que tanto la expansión de Estados Unidos en México y El Caribe, la Doctrina Monroe, las intervenciones en Nicaragua y Santo Domingo así como su participación en la secesión de Panamá, son todos referentes

⁴⁶Luis Nicolau. D Olwer. "Las inversiones extranjeras" en Daniel Cosío Villegas. Comp. *Historia moderna de México*. El porfiriato. La vida económica. Vol 7 Hermes. México, 1974.

⁴⁷ Friedrich Katz. *op. cit.*

⁴⁸ María Elena Rodríguez de Magis. "La revolución filipina en la prensa mexicana. 1898-1899." en *Historia Mexicana* Volumen 14. (julio-septiembre 1964).

⁴⁹ Ver "Alberto de Santa Fe" en Carlos M. Rama *op. cit.*

⁵⁰ Ver "Ricardo Flores Magón." En Carlos M. Rama, *op. cit.*

históricos muy utilizados por las corrientes anti-americanistas; tanto que permiten a Isidro Fabela titular uno de sus libros *Los Estados Unidos contra la libertad*,⁵¹ o al periódico *Suprema Ley*, afirmar que “Mr. Wilson no ignora que las Filipinas no soportan más la tutela americana, que las islas Hawai tienen una colonia japonesa numerosa, que Puerto Rico suspira por su autonomía, que Cuba no está conforme con tener la espada de Damocles siempre suspendida sobre su cabeza.”⁵²

Henry Lane Wilson y la decena trágica.

Al llegar la decena trágica, ningún periódico acusó (no fue sino mucho después) siquiera a Henry Lane Wilson de haber participado en la caída de Madero, (por lo tanto dicho incidente difícilmente se puede calificar de antecedente claro) sin embargo, esto se debió a que tanto los periódicos conservadores como los liberales; habían tenido también una complicidad en su caída.⁵³

Diez días después de la decena trágica, Woodrow Wilson asumió la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica. El golpe de Estado de Huerta condicionó la percepción negativa que Wilson tuvo de éste, sin embargo como bien señala Cumberland, el escándalo que provocó en la prensa norteamericana la participación del embajador

⁵¹ Isidro Fabela. “Los Estados Unidos contra la libertad” en *Biblioteca Isidro Fabela. Volumen I*. Instituto mexicano de cultura. Estado de México 1994.

⁵² “Intervención armada” en *Suprema Ley*. 15 de Septiembre de 1913. México, D.F.

⁵³ María del Carmen Ruiz Castañeda. *El periodismo y la revolución mexicana*. Sobretiro de Ciencias Políticas y Sociales, Año IV, Núm. 14. Octubre diciembre de 1958. México, D. F., Yolanda Argudín et al. *op. cit.*, Stanley Robert Ross. *op. cit.*

norteamericano en el cuartelazo huertista, lo obligó aún más a desconocer la legitimidad del dictador, ya que el suceso en sí era dinamita poética.⁵⁴

⁵⁴ Charles C. Cumberland. *La Revolución Mexicana, los años constitucionalistas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1975. Reconocer a un gobierno golpista era una cosa. Si éste había accedido al poder gracias a la embajada norteamericana, entonces se volvía perjudicial en términos de opinión pública.

3. WILSON, HUERTA Y EL CONSTITUCIONALISMO.

La imagen del régimen de Madero se nos presenta como antítesis de la de su antecesor Porfirio Díaz. Surge como la de un gobierno civil, elegido a través de un sufragio masculino efectivo y como fruto de la alternancia, en oposición a la del gobierno de un militar basado en elecciones fraudulentas y la continua reelección.

Esta identificación de la personalidad de Madero con la democracia y la libertad, nos permite afirmar que en febrero de 1913, cuando el general Victoriano Huerta derrocó al régimen maderista por la vía de las armas, no sólo contribuyó a la muerte de Madero, sino que ante la opinión pública, acabó con un icono de la democracia en México.⁵⁵

Tanto en la prensa como en la historiografía, suelen criticarse los pocos logros que obtuvo Madero en torno a su búsqueda de la democracia, afirmándose que México no estaba preparado, subrayando la “debilidad” de Madero, o la fuerza de la reacción; sin embargo Huertistas, Carrancistas, Norteamericanos, Europeos o Marxistas. Todos los estudios concuerdan en que si no logró establecer un gobierno democrático en México, por lo menos sí lo intentó.⁵⁶

Madero obtuvo muchos triunfos efímeros para la democracia. Dichos triunfos acabaron por debilitarlo y arrojarlo del poder: su intento de un gobierno de transición, la

⁵⁵ El propio Henry Lane Wilson señalaba al presidente norteamericano en tono de queja que sabía que “en este momento hay disposición en Estados Unidos de convertir a madero en un mártir de los ideales democráticos”. (traducción del autor); Ver: “Henry Lane Wilson a Woodrow Wilson Mexico, July I, 1913.” en Wilson, Woodrow, pres. EE.UU., 1913 President Wilson's state papers and addresses : with editorial notes a biographical sketch an introd. and an analytical index. Volume 28 New York : G.H. Doran, [c1918]

⁵⁶ Womack, *op. cit.*, Tobler, *op. cit.*, Charles, C. Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1977, Isidro Fabela. *Historia diplomática de la Revolución Mexicana*. 2vols. México, 1958.

existencia de diversidad en el Congreso, la libertad de prensa y el hecho de que era un civil, fueron todos factores que acabaron por hacer fuerte a la reacción y a debilitar su poder de facto.⁵⁷

Si bien sería una mentira afirmar que Huerta careció de apoyo, su modo de acceso al poder, así como sus políticas represoras (censura de la prensa, elecciones fraudulentas, disolución y persecución del Congreso y sus miembros, así como sus políticas draconianas en Morelos) determinaron la percepción general que se tiene de él y de su régimen, como la de un dictador que regía bajo un sistema autoritario.⁵⁸

Aquellos liberales puros del porfiriato que llenaron las filas de la revolución maderista se opusieron al golpe de estado realizado a Madero y cuando pudieron o lo consideraron conveniente se adhirieron al Plan de Guadalupe que, promulgado por Venustiano Carranza, defendía una causa muy similar a la de Madero: la constitucionalidad.

Desde un principio, el régimen huertista fue desagradable para Woodrow Wilson, las razones de dicho desagrado no involucran únicamente los principios democráticos, sino también otros como el inicial favoritismo de Huerta hacia los británicos.⁵⁹ Sin embargo, no es el propósito del presente capítulo el explicar las diversas razones que tuvo Wilson para aplicar sus diferentes políticas por lo que aquí nos limitaremos a reproducir algunos hechos tal y como sucedieron.

⁵⁷ Charles, C. Cumberland. *op. cit.*

⁵⁸ En el largo plazo, dicha postura se torna aún más dominante debido a la consolidación del discurso revolucionario y sus vínculos con la constitución de 1917.

⁵⁹ Friedrich Katz. *op. cit.*, Isidro Fabela. *op. cit.*

Woodrow Wilson formuló varias políticas que terminaron por debilitar y derrocar al régimen huertista, tales fueron el no reconocimiento, el apoyo moral y logístico a las fuerzas revolucionarias, la ocupación del puerto de Veracruz y aunque de modo indirecto, la presión por parte de Argentina, Brasil y Chile, para la dimisión de Huerta y una sucesión pacífica en el poder.⁶⁰

Fueran o no las verdaderas razones para ejercer sus políticas anti-huertistas, Wilson utilizó un discurso según el cual la caída del dictador se transformaba en una obligación moral para los Estados Unidos. Bien señala Cumberland que Wilson “estaba tratando de llevar a los asuntos internacionales la misma clase de moralidad que esperaba infundir a la política interna”⁶¹

El secretario de Estado afirmaba: “Nuestra nación afirma estar a la vanguardia en la civilización mundial y aspira a ser la mayor influencia moral sobre el mundo. No podemos esperar realizar nuestra ambición o apoyar nuestra afirmación si estamos dispuestos a involucrarnos en una guerra con nuestros vecinos sólo para proteger propiedad.”⁶²

La idea de establecer un régimen democrático en México no tenía sólo bases morales sino también pragmáticas. Wilson, lo mismo que los Huertistas o los europeos, buscaba un gobierno fuerte y sólido que garantizara el orden al otro lado de la frontera. Para él, el gobierno de Huerta era débil, y no por falta de fuerza militar, sino por carencia

⁶⁰ *Ibidem.*

⁶¹ Charles C. Cumberland. *La Revolución Mexicana, los años constitucionalistas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1975, p. 86.

⁶² “From William Jennings Bryan, to Woodrow Wilson. July 20, 1913” Wilson, Woodrow, pres. *op. cit.* (traducción del autor)

de legitimidad. El descontento popular era el síntoma y el autoritarismo era la enfermedad. Sólo la caída del dictador podía traer el orden y el progreso.⁶³

El 23 de Noviembre, ya avanzada la crisis con Huerta, Wilson escribía a su Secretario de Estado: “Usurpaciones como la del General Huerta amenazan la paz y el desarrollo de América como ninguna otra cosa podría” ... “Por lo tanto, es propósito de los Estados Unidos el desacreditar y derrotar tales usurpaciones cuando sea que ocurran. La actual política del gobierno de los Estados Unidos es la de aislar al General Huerta completamente; aislarlo de la simpatía y ayuda extranjera así como del crédito al interior, ya sea moral o material, y así forzar su salida.”⁶⁴

Cuando en una conferencia de prensa se le preguntó sobre qué se estaba haciendo para proteger los intereses de Estados Unidos respondió que su propósito era: “proteger los intereses americanos en el sentido amplio –el desarrollar los intereses americanos, mostrarnos amistosos, y ayudar en todo modo legítimo. Yo creo que ese es el modo de ayudar a los intereses norteamericanos- el ser verdaderos amigos, y no el tratar de explotarlos o utilizarlos para nuestra egoísta ventaja”⁶⁵

⁶³ Para ver cómo Wilson llegó a dicha resolución consúltense los primeros reportes de sus enviados especiales (Hale y Lind) así como su correspondencia con el Secretario de Estado en: Wilson, Woodrow, pres. EE.UU. *op. cit.*

⁶⁴ “Woodrow Wilson to William Jennings Bryan, with Enclosure. 23 November, 1913” en Wilson, Woodrow, pres. EE.UU., *op. cit.* (traducción del autor)

⁶⁵ “Remarks at a Press Conference. July 21, 1913” en Wilson, Woodrow, pres. EE.UU., *op. cit.* (traducción del autor)

Por su parte, Huerta intentó utilizar al enemigo externo como un factor de cohesión al interior de la sociedad mexicana, para exacerbar el patriotismo en los mexicanos que caían bajo su poder de facto e incluso para intentar atraerse a los revolucionarios. Así, además de la censura, utilizó medios propagandísticos para atacar a Wilson y sus políticas mexicanas.

Carranza también aprovechó todas las ocasiones que tuvo para atacar puntos cruciales del wilsonismo y hacer gala de su patriotismo y su modo de reaccionar contra el extranjero en defensa a la soberanía nacional. Con el inicio lo que será la consolidación de una cultura del derecho internacional que defiende a toda costa la autodeterminación e igualdad de los pueblos.

La dedicación de ambos por ganarse la simpatía del pueblo a través de la prensa demuestra la gran importancia que le daban a la opinión pública y a la prensa como instrumentos políticos. Así, nos encontramos en un período donde como siempre, la ideología está íntimamente relacionada con el poder. Sin embargo, también fue un período donde la política de masas adquiriría cada vez mayor importancia.

Los ataques que la prensa hizo a Estados Unidos y a Wilson no sólo llegaban a un mayor número de lectores que aquellos de la Guerra Mexicana, sino receptores ya influidos por los afanes nacionalistas del porfiriato y la educación liberal. Es decir, mexicanos tangibles, concientes y defensores de su patria.

Como iremos demostrando, las opiniones publicadas en la prensa mexicana en torno a la Política Exterior de Woodrow Wilson a lo largo régimen de Huerta dependieron casi siempre de la opinión que se tenía de éste y de la Revolución constitucionalista.⁶⁶ En la

⁶⁶ Y por ende de la revolución maderista.

ciudad de México, la prensa capitalina, siempre bajo los ojos vigilantes del Estado huertista tenía sólo tres opciones: defender al gobierno, desaparecer o pasar a la clandestinidad. Esto nos permite definir a la prensa de la Ciudad de México (y de todos los territorios bajo el poder del Estado) como una prensa gobiernista, censurada y a veces francamente propagandística. Sin necesidad de una censura represora, en los lugares dominados por los constitucionalistas, y más tarde en Veracruz, podía haber gente que apoyase a Huerta y reprobara a la revolución, sin embargo, no estaba en posición de hacerlo público.

Por otra parte asumimos que cuando no eran periódicos censurados, controlados o subvencionados por alguna de estas dos facciones por lo menos sí tenían a su contendiente favorito, ya que en conflictos de dicha índole la opinión tiende a polarizarse entre las posturas contendientes, dándose lo que Engracia Loyo denomina “periodismo de facciones”.⁶⁷ Bien señalaba el Paladín: “¿Triunfará Huerta? ¿Triunfará Carranza? Estos son los tópicos que a diario caldean los labios de todas nuestras cortezas sociales”⁶⁸

Así, a través de su discurso y sus políticas, Wilson puso en juego los conceptos de autodeterminación, democracia y cooperación; estos fueron criticados desde la oficialidad y a veces de modo espontáneo por la prensa. Es el propósito del presente trabajo sopesar el impacto que dichas críticas tuvieron en el ideario del mexicano, o por lo menos, en la prensa de gran tiraje.

⁶⁷ Engracia Loyo. “La lectura en México, 1920-1940” en *Historia de la lectura en México*. El Colegio de México, México, 1988.

⁶⁸ “¿Triunfará Huerta? ¿triumfará Carranza? Estos son los tópicos que a diario caldean los labios de todas nuestras cortezas sociales”, *El Paladín*, Febrero 12 de 1914, México, D. F.

4. EL NO-RECONOCIMIENTO.

“Ustedes han tenido ocasión de observar que el gobierno democrático emanado de la voluntad del pueblo, no existe ya en el poder...ha llegado la hora de hacer comprender que no reconoceremos a otros gobiernos que los emanados de la voluntad popular” Woodrow Wilson.⁶⁹

Desde que Woodrow Wilson subió al poder el cuatro de Marzo de 1913, (diez días después que Huerta) su actitud fue contraria al huertismo, y el primer modo en que lo demostró, fue a través del no-reconocimiento de Victoriano Huerta en la presidencia de la República Mexicana.⁷⁰

Parte de su antipatía se debía a las relaciones entre Huerta y Gran Bretaña. Sin embargo esta prevaleció aún después de que Gran Bretaña y Estados Unidos mejoraron sus relaciones. Los motivos de mayor peso tampoco eran de tipo económico, ya que aún cuando el gran capital norteamericano era partidario de sí reconocer a Huerta⁷¹ y una gran corriente de opinión norteamericana era favorable a una guerra contra México,⁷² la postura del Presidente norteamericano siguió inflexible.

Es claro que tanto el asesinato de Madero como el cuartelazo de Huerta, así como la información que le enviaban sus agentes confidenciales sobre la dictadura y la revolución

⁶⁹ Woodrow Wilson, citado en “Documentos históricos” *La unión*. Abril 29 de 1914. Veracruz. México.

⁷⁰ Isidro Fabela. *op. cit.*, Friedrich Katz. *op. cit.*, Anthony Keith Knopp. *op. cit.*, John Womack. *op. cit.*

⁷¹ Friedrich Katz. *op. cit.*

⁷² Isidro Fabela. *op. cit.*

son los factores más importantes para explicar las decisiones de Wilson respecto al gobierno de Huerta y la Revolución.⁷³

Lo que más le importaba a Wilson, era el ascenso en México de un nuevo Presidente a partir de los procesos electorales democráticos, así lo dejó ver en muchas ocasiones en que ofreció a Huerta a reconocerlo si convocaba a unas elecciones donde no fuera el candidato. Fue pues su idealismo el que lo hacía asumir que con un gobierno democrático traería automáticamente la paz y el orden a México. Sin embargo, y como bien lo señala Isidro Fabela, dicha postura es la muestra de su ingenuidad e ignorancia de la realidad mexicana.⁷⁴

Como sabemos, en el Estado de Coahuila el entonces Gobernador Venustiano Carranza desconoció también al gobierno de Victoriano Huerta (y a los poderes federales) acusándolo de Usurpador, primero a través de una circular que fue enviada el día 19 de Febrero a toda la República donde señalaba la “regresión a nuestra vergonzosa y atrasada época de los cuartelazos”⁷⁵ y más tarde a través del Plan de Guadalupe donde también se autonabraba como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.⁷⁶

A su vez, y aunque los enfrentamientos en el Sur no tenían la envergadura que aquellos del Norte, Huerta se tuvo que enfrentar también al movimiento zapatista en

⁷³ Para comprender la complejidad de dicho proceso léase: Wilson, Woodrow, pres. EE.UU., *op. cit.*

⁷⁴ Isidro Fabela. *op. cit.*, La situación interna en México era sumamente delicada, y difícilmente se podía volver a la paz de la noche a la mañana y tener unas elecciones libres en México.

Por otra parte, el propio Woodrow Wilson declaró varias veces su ignorancia respecto a lo que pasaba en México, ignorancia y confusión que era provocada en gran parte por las múltiples versiones de los hechos que llegaban a sus manos. Al respecto léase: Wilson, Woodrow, pres. EE.UU., *op. cit.*

⁷⁵ Isidro Fabela. *op. cit.* p. 224. tomo 1.

⁷⁶ En: Felipe Tena. *op. cit.* p 744-745.

Morelos, Puebla, Estado de México y Guerrero; ya que con la entrada de Huerta al poder, dicho levantamiento armado siguió bajo el Plan de Ayala.⁷⁷

Resulta lógico que ante las presiones norteamericanas, Victoriano Huerta tomara al enemigo externo de modo instrumentalista, y buscara aprovechar el sentimiento anti-norteamericano en beneficio propio. Anthony Keith Knopp, afirma que a partir del no-reconocimiento surgieron obras de teatro anti-norteamericanas como el “Tenorio Sam” o la obra “Proyectos de un yankee”, se levantó la voz de diversas personalidades como Enrique E. Schulz, Emeterio de la Garza Jr. o el Senador Zayas Enriquez; y que por su parte la prensa gobiernista, también se dejó envolver por la coyuntura y se declaró abiertamente anti-norteamericana,⁷⁸

Sin embargo, la interpretación de Knopp es incorrecta, ya que las verdaderas olas anti-americanas vinieron hasta que Huerta vio claramente la imposibilidad de su reconocimiento. Ya que el mayor sustento ideológico de Huerta era su supuesta Fuerza y su capacidad de imponer orden, la prensa gobiernista de gran tiraje no dio mucha difusión al no reconocimiento. En primer lugar, se intentaba no recordar la Decena Trágica y el modo en que Huerta accedió al poder, en segundo, se quería evitar el demostrar debilidad.⁷⁹

En un principio, ni siquiera se mencionó el no reconocimiento. Por el contrario, los periódicos capitalinos desplegaban noticias sobre la confianza de los Estados Unidos en

⁷⁷ John Womack *op. cit.*

⁷⁸ Keith Knopp *op. cit.* p. 168-173

⁷⁹ En lo que respecta a las declaraciones de Schulz, de la Garza Jr y Enriquez no hay duda. Sin embargo, la prensa capitalina prefirió no sólo no opinar respecto al no-reconocimiento, sino ni siquiera informar.

Huerta⁸⁰ o de cómo Wilson cambiaría la tradición intervencionista de Estados Unidos en Latinoamérica.⁸¹ Como ya dijimos, esto se debe a que el huertismo no tenía intenciones de mostrar su debilidad.

Más tarde se reconocerá la existencia del no reconocimiento por parte de Wilson,⁸² sin embargo no se le dará mucha publicidad, principalmente porque equivalía a darle también publicidad a la Decena Trágica y a la revolución constitucionalista. En realidad, el propio Wilson no estaba tan seguro con respecto a la política que debía seguir; incluso a finales de julio (a cinco meses de la decena trágica), seguía afirmando ante la prensa que seguían las investigaciones para saber qué era lo correcto.⁸³

Para nosotros, dicha renuencia del huertismo (reflejada sobre todo en la prensa de gran tiraje) a comentar el no reconocimiento y la decena trágica se debe a que si bien existía una gran corriente de opinión favorable a un gobierno fuerte, los ideales liberal-democráticos tenían un arraigo tal en el ideario mexicano, que aunque existen justificaciones elaboradas del Huertismo, no por ello atacan a la democracia directamente.⁸⁴

⁸⁰ “Inmediato retiro de las fuerzas americanas. Confianza en México” en *El Independiente*. Marzo 5 de 1913. México D.F., “Wilson evitará toda fricción con México” en *El Independiente*. Marzo 7 de 1913. México D.F., “Woodrow Wilson enemigo de la intervención” *El Independiente*. Marzo 12 de 1913. México D.F.

⁸¹ “El Partido Democrático en el poder y la Política de los Estados Unidos con relación a México” *La Nación*. Marzo 5 de 1913. México D.F.

⁸² “¿Cuál es el estado de las relaciones entre México y Estados Unidos” en *El Independiente*. Marzo 17 de 1913. México D.F.

⁸³ “Remarks at a Press Conference July 28, 1913” en, Wilson, Woodrow, pres. EE.UU., 1913.

⁸⁴ A lo largo de la historia del pensamiento político mexicano ha sido recurrente la idea de que en México sólo un Estado fuerte podía traer la democracia y no al revés. Sin embargo, tanto en el porfiriato, el huertismo o e priísmo prevalece la idea de que el orden y el progreso traerán por sí solos a la democracia. En otras palabras no justifican el poder por el poder, sino que lo señalan como la única herramienta para obtener la tan atractiva libertad.

No fue sino hasta la visita de Lind y la entrega de sus dos famosas notas (en que se exigía a Huerta el convocar a unas elecciones donde no sería candidato)⁸⁵, que Huerta se dio cuenta de que no había modo de recibir el reconocimiento de los Estados Unidos si quería permanecer en el poder.

Así, comenzó la primera oleada de artículos y editoriales anti-americanos en la prensa gobiernista afectando ya a las publicaciones de gran tiraje. Fue entonces, que se hizo verdaderamente público que los Estados Unidos seguían sin reconocer a Huerta. El 17 de Agosto, *El Imparcial* (diario bastante informativo y poco crítico) decía: “La nota de Mr. Lind ha sido recibida y contestada sobre bases muy cordiales”⁸⁶ Mientras que el día 28 afirmaba: “El Gobierno Mexicano ha salvado el decoro nacional y la soberanía de la República. Las pretensiones del presidente de los Estados Unidos para intervenir, con sólo el derecho del más fuerte, en nuestros asuntos políticos y económicos, fueron rechazadas con enérgico patriotismo”⁸⁷

El hijo del Ahuizote publicaba: “Las dos notas de Mr. Lind, de la más desdichada diplomacia (...) suscitaron la correcta y altiva respuesta de nuestra cancillería...”⁸⁸ publicó también varias caricaturas donde satirizaba a Lind y a su misión en México.⁸⁹ Por su parte *El Telégrafo* de San Juan Bautista, Tabasco publicaba el editorial titulado: “Se critican

⁸⁵ Dichas notas fueron entregadas en 14 y 25 de Agosto de 1913.

⁸⁶ “La nota de Mr. Lind ha sido recibida y contestada sobre bases muy cordiales”, en *El Imparcial* Agosto 17 de 1913, México, D. F

⁸⁷ “El Gobierno Mexicano ha salvado el decoro nacional...”, en *El Imparcial*. Agosto 28 de 1913, México, D.F

⁸⁸ “Por el honor y por la Raza”, en *El hijo del Ahuizote*. Septiembre 6 de 1913, México, D. F.

⁸⁹ Por ejemplo: “En un jurado”, en *El hijo del Ahuizote*. Marzo 7 de 1914, México, D. F.

duramente las notas que Wilson ha enviado al Gobierno Mexicano” donde señalaba las opiniones norteamericanas desfavorables al intento de Wilson.⁹⁰

Aunque periódicos críticos como *El hijo del Ahuizote* siguieron atacando a Wilson y a su política, pronto *El Imparcial* siguió en su actitud de darle fortaleza al gobierno y publicó: “La situación mejora y nuestras relaciones con el Gobierno de los Estados Unidos son más cordiales”.⁹¹

Lo que más nos interesa, es ver qué percepción tuvo el mexicano de la política wilsonista de no-reconocimiento y los principios de democracia, intervención y autodeterminación que pone en juego.

Aunque no tan claramente como para el caso de la ocupación del puerto de Veracruz, nos encontramos ante la primera gran discrepancia que existía y existe entre las concepciones mexicanas y wilsonistas de dichos principios.

Como lo muestran el no-reconocimiento y la posterior ocupación de Veracruz, el wilsonismo ubica a la democracia por encima de la autodeterminación, ya que considera que sólo cuando el pueblo es representado a través de un gobierno liberal-democrático, se puede hablar de una verdadera autodeterminación de los mexicanos como pueblo.

Por el contrario, la postura oficial mexicana que se consolidó con la victoria constitucionalista, y la de algunas voces huertistas al referirse al no reconocimiento, privilegia la autodeterminación sobre la democracia, ubica el concepto de

⁹⁰ “Se critican duramente las notas que Wilson ha enviado al Gobierno Mexicano”, en *El Telégrafo*. Septiembre 2 de 1913, San Juan Bautista, Tabasco.

⁹¹ “La situación mejora y nuestras relaciones con el Gobierno de los Estados Unidos son más cordiales”, en *El Imparcial*. Agosto 31 de 1913, México, D. F

autodeterminación en el sentido del juego entre naciones y no de la interacción de individuos a través del Estado, en otras palabras, un pueblo se autodetermina cuando no es influenciado por otros estados, sin importar que tome o no una forma autoritaria de gobierno.

Visto el no-reconocimiento como un modo de intervención,⁹² para el mexicano, no hay intervención justificada más que la que se hace en contra de un pueblo pero en defensa de la soberanía de otro, y así, es que se llega a afirmar que “ya sea que nuestro gobierno sea legal o ilegal, es una cuestión que pertenece sólo a los mexicanos el decidir.”⁹³

Sin embargo, cabe aclarar que difícilmente el lector mexicano podía llegar a una conclusión tan lúcida como la del Senador Zayas Enriquez, ya que en realidad, la censura en la prensa impidió que éstos conocieran el mensaje wilsonista; en otras palabras, el mexicano común ni siquiera sabía que Woodrow Wilson basaba su política de no-reconocimiento en el hecho de que el régimen huertista había surgido de modo ilegítimo e inconstitucional, por lo tanto, no era el principio de la democracia el que estaba en juego, sino pura y simplemente los de autodeterminación y no-intervención.

Así, para el mexicano común, el no-reconocimiento de Huerta (si es que sabía de él) no implicaba en lo absoluto una decisión de carácter moral, sino que simplemente representaba una violación a la libertad del pueblo mexicano a “autogobernarse”, es decir, una violación a su soberanía y por tanto, el antecedente a un intervencionismo más descarado.

⁹² Dicho modo de pensar, se consolidará posteriormente en la Doctrina Estrada, que asume que el no-reconocimiento es en sí un modo de intervenir en la política interna.

⁹³ Rafael Zayas Enriquez citado en Anthony Keith Knop *op. cit.* p. 171.

De la prensa capitalina, sólo *El hijo del Ahuizote* llega a expresar el problema tan claramente como Zayas Enriquez: “Me quiere usted (sic) decir, señor don Wilson lo que a usted le interesa que el Gobierno de nosotros , convenga o no convenga, sea legal, ilegal, apto o inepto.” Pero la crítica no se quedaba ahí, ya que se exigía un trato en términos de igualdad: “Que me asegura a mi (tengo derecho a exigir como usted no?) si su pueblo lo eligió en verdad sin sus chanchullos, sin cábulas, sin trampas, sin enredos?”⁹⁴

En Tabasco *El Telégrafo* buscaba el mismo trato igualitario, insinuando que la política de Wilson respondía no sólo a moralismos, sino a una superioridad real sobre México. Con dicha finalidad insinuaba: “Mr. Wilson podría cortar sus relaciones diplomáticas con el Zar de Rusia, porque no ha proclamado la república ni renuncia a su candidatura para la futura presidencia de la nación eslava.”⁹⁵

Precisamente, la prensa gobiernista siguió planteando la posibilidad de una intervención directa en el territorio mexicano, utilizando a veces el propio sentimiento anti-wilsonista de algunos norteamericanos aislacionistas o neutrales, y ridiculizando la idea de “intervenir “para restablecer la paz”” calificándola de insensata y cínica.⁹⁶

Ya que los revolucionarios tampoco reconocían al régimen huertista como legítimo, no encontramos quejas de la prensa revolucionaria o anti-huertista a dicha política, aunque cabe aclarar que si bien no se le pone en duda, tampoco existen comentarios favorables al respecto. Al parecer sólo Zapata dio gracias al gobierno norteamericano por el no-reconocimiento.⁹⁷

⁹⁴ “Me quiere usted (sic) decir...” en *El hijo del Ahuizote*. Septiembre 27 de 1913 México, D. F.

⁹⁵ “Al borde de la intervención”, en *El Telégrafo*. Octubre 1 de 1913, San Juan Bautista, Tabasco.

⁹⁶ “El pacifista de Constant critica al Presidente Wilson” y “Woodrow Wilson vuelve a pensar en la intervención” en *El Imparcial*. Enero 19 de 1914, México, D.F.

⁹⁷ John Womack Jr. *Zapata y la Revolución mexicana*. Siglo XXI Editores, México, 1969.

5. LA VENTA DE ARMAS.

Si bien el no-reconocimiento fue un factor que llevó al huertismo a criticar a Wilson, tanto el inicio como el fin del embargo de armas a México sí provocaron una ola de escritos anti-norteamericanos en la prensa gobiernista.

El inicio del embargo (tras la crisis Lind) favoreció a los constitucionalistas, ya que a diferencia de Huerta podían contrabandear a lo largo de la frontera. Con el fin del embargo, también se vieron favorecidos los carrancistas, ya que ahora podían obtener el armamento legalmente y hasta con crédito.⁹⁸

Consideramos a dicha política como crucial no sólo porque fue uno de los puntos cruciales que permitieron a los constitucionalistas el ganar la revolución, sino por su impacto en la opinión pública. Hasta antes de dicho embargo los revolucionarios habían tenido varios éxitos militares, y habían obtenido armas norteamericanas de contrabando. Con la obtención del permiso de comprar armamento, la revolución constitucionalista se hizo mucho más fuerte.

Aprovechando los lazos entre los constitucionalistas y los Estados Unidos, Huerta intentó matar dos pájaros de un tiro, tanto a su enemigo interno como al externo. A partir de dicho momento, se multiplican las insinuaciones de la prensa a una posible invasión a México, y a Huerta le queda cada vez más claro que su estancia en el poder será sumamente problemática.

El *Hijo del Ahuizote* fue quien más duramente atacó la amistad de Wilson y Carranza, siendo la primera publicación en insinuar que ambos desmembrarían juntos el

⁹⁸ Charles C. Cumberland. *op. cit.*

territorio mexicano.⁹⁹ Aunque *El Telégrafo* de Tabasco siguió la misma línea de argumentación, afirmando: “Los mil veces traidores vende patria siguen en su ingrata tarea de desmembrar el territorio nacional”¹⁰⁰

El Imparcial tardó más en reaccionar y lo hizo hasta el levantamiento del embargo, para dicha publicación el fin del embargo significó que “Wilson se declara, descara y oprobiosamente, cómplice de bandidos” que “El hombre de la Casa Blanca resulta protector de las hordas de Villa, Zapata y Genovevo de la O”¹⁰¹

A los Estados Unidos podía acusarlos de “cómplices de bandidos”, lo que no cambiaba en mucho la percepción que se tenía de Wilson y sus simpatías por la revolución, se le podía acusar claramente de no ser neutral y seguir una política intervencionista en los asuntos de México (como de hecho se siguió haciendo¹⁰²). Ante nada, dicho suceso le sirvió a Huerta para atacar la reputación de los constitucionalistas acusándolos de traidores a la patria.

⁹⁹ Como simples ejemplos consúltense las siguientes caricaturas: “La elasticidad de ciertas leyes”, en *El Hijo del Ahuizote*. Enero 17 de 1914, México, D. F., “Uno que se deslumbra”, en *El Hijo del Ahuizote*. Septiembre 20 de 1913, México, D. F., “Anuncios Conocidos”, *El Hijo del Ahuizote*. Octubre 4 de 1913, México, D. F.

¹⁰⁰ “Los mil veces traidores vende patria siguen en su ingrata tarea de desmembrar el territorio nacional”, en *El Telégrafo*. Octubre 7 de 1913, San Juan Bautista, Tabasco. Véase también “El proyecto de desmembrar la Patria”, en *El Telégrafo*. Octubre 17 de 1913, San Juan Bautista, Tabasco.

¹⁰¹ “Wilson se declara, descara y oprobiosamente, cómplice de bandidos” en *El Imparcial*. Febrero 4 de 1914. México. D. F.

¹⁰² Ver por ejemplo las acusaciones publicadas en el *Imparcial* y en *Churubusco*: “El papel de Mr Lind en la Revolución Mexicana” en *El Imparcial*. Julio 15 de 1914, “Los Estados Unidos han intervenido en México al sostener un movimiento revolucionario” en *Churubusco*. 1º de Julio de 1914. O la afirmación de *El Independiente* de que: “Desde 1910, nuestros revolucionarios, impotentes para hacer triunfar sus ambiciones, han solicitado el armamento, el dinero y el apoyo moral de los Estados Unidos” o “nos van a vender por armas” en: “Las grandes vergüenzas nacionales” *El Independiente*. Abril 13 de 1914. México D.F.

Al igual que para el caso del no-reconocimiento, no nos encontramos con quejas de los revolucionarios, ni mucho menos podemos ver que lo consideren una afrenta a la autonomía de México. Sin embargo, tampoco nos encontramos con agradecimientos formales ni escritos que planteen que tal política favorezca a la democracia mexicana.

Dicha realidad nos muestra un hecho de gran importancia: tal era la desconfianza que existía hacia los Estados Unidos, que si éstos habían ayudado a Carranza, parecía ilógico que no lo hubieran hecho a cambio de algo; en otras palabras, Carranza era un traidor que había vendido la patria a cambio de armas, afectando la soberanía del pueblo mexicano.

Carranza era conciente de los ataques que la prensa gobiernista le dirigía por aceptar la ayuda de extranjeros, Por ello es que mantuvo siempre una actitud cautelosa con respecto al vecino del norte. No es de extrañar que no existieran verdaderas muestras abiertas de agradecimiento por el apoyo logístico y moral de los Estados Unidos a los constitucionalistas, tanto en el no reconocimiento tratado en el capítulo anterior, como en la venta de armas tratada en el presente.

Aquí nos damos cuenta de algo muy importante: el wilsonismo visto como intervención a favor de la democracia es inaceptable para el mexicano no sólo por que la soberanía sea lo más importante, sino porque sería deshonroso para cualquier gobierno el llegar al poder gracias a la ayuda de los extranjeros.

Sería un modo de aceptar la incapacidad del mexicano de resolver sus problemas del modo que le pareciera más conveniente. Y como ya dijimos, fue una de las razones por las cuales el constitucionalismo nunca agradeció abiertamente la ayuda de los Estados Unidos,

y el porqué se mostró inflexible en otros temas de importancia y mostrar su respeto por la soberanía nacional.¹⁰³

¹⁰³ Es interesante notar que en su obra “Los Estados Unidos contra la libertad”, Isidro Fabela afirma que la venta por extranjeros de armas a cualquier facción en una revolución es una política que se sale de la neutralidad. Para Fabela, en Nicaragua los Estados Unidos se dedicaron a apoyar un débil movimiento de oposición promoviendo la inestabilidad y provocando así la salida del presidente Zelaya y el establecimiento de un Gobierno títere. Dentro de dicho esquema, a los constitucionalistas correspondería el papel de movimiento débil que se convierte en títere. Como iremos demostrando, Carranza se cuidó todo el tiempo de que no pareciera así.

6. LA OCUPACIÓN DE VERACRUZ.

Es necesario que el pueblo sepa la verdad de las cosas: es preciso arrancar de los ojos la venda que puso la prensa gobiernista. *La Unión*.¹⁰⁴

A partir del incidente de Tampico, y sobre todo tras la ocupación del puerto de Veracruz, se multiplican vertiginosamente las críticas a la política de Woodrow Wilson tanto por parte de la prensa gobiernista como por parte de la pro-constitucionalista.

Durante las dos semanas que anteceden a la toma de Veracruz, los Estados Unidos son rara vez mencionados por la prensa capitalina de gran difusión, y las secciones de notas cablegráficas son ocupadas por noticias referentes a Europa y principalmente a España.¹⁰⁵

A partir del veinte de abril,¹⁰⁶ fecha en que Woodrow Wilson solicitó al Senado norteamericano poderes extra oficiales en “el caso México”, las menciones de Estados Unidos y Woodrow Wilson se multiplican al grado de llenar todo el periódico. Además,

¹⁰⁴ “¿Quién es el culpable? En *La Unión*. Abril 26 de 1914 (Edición extra) Veracruz, Veracruz.

¹⁰⁵ El impacto que tuvo la crisis de Veracruz sobre la prensa de gran tiraje es de gran importancia, puesto que como ya se dijo con anterioridad, hasta entonces no se había mostrado tan abiertamente anti-norteamericana como otras publicaciones dedicadas más a la opinión que a la noticia. Ver: *El País*. México D.F. del 10 de Abril al 10 de Mayo. México, D.F., *El Independiente*. México D.F. del 10 de Abril al 10 de Mayo., México, D.F. Por otra parte, dicha crisis se tradujo no sólo en una reacción de la prensa sino también en marchas, persecución de extranjeros y hasta motines. Al respecto léase: Anthony Keith Knopp. *op. cit.*

¹⁰⁶ Para *El Independiente* es desde el día 15.

ambos periódicos decidieron reducir el número de páginas por número para aumentar el tiraje y la difusión de las noticias sobre Estados Unidos.¹⁰⁷

Este no fue el único cambio que ocurrió, Estados Unidos pasó a ser Yankilandia, mientras los norteamericanos pasaron a ser “cerdos rubios” y Woodrow Wilson un “puritano, hipócrita y cobarde.” De todas las publicaciones analizadas, la de *El Independiente* es la que sufrió el cambio más brusco, dirigiendo críticas a Woodrow Wilson y a su política de modo más sarcástico y ofensivo, llevando incluso a la impresión de caricaturas ridiculizantes y apodos denigrantes al estilo de *El Hijo del Ahuizote*.¹⁰⁸

Al contrario de la prensa gobiernista de la capital; a partir de la ocupación, la prensa veracruzana se encontró fuera del alcance de la censura huertista y permitió no sólo la creación de nuevos periódicos, sino también la reapertura de publicaciones clausuradas por el gobierno.¹⁰⁹ Al igual que con los periódicos capitalinos, la ocupación de Veracruz llevó a un predominio de los Estados Unidos como tema central de notas, artículos y editoriales; sin embargo, los periódicos del puerto perdieron la euforia en cosa de días.

La posición hacia el gobierno de Huerta determinaba en gran medida la percepción que se tendría de la ocupación de Veracruz, sin embargo, y al igual que Carranza, no por ello los periódicos anti-huertistas defendieron o justificaron la intervención, sino que sólo le pusieron “los puntos a las ies”¹¹⁰ estableciendo que el culpable de todo era “el megalómano

¹⁰⁷ Ver: *El País*. México D.F. del 10 de Abril al 10 de May., México, D.F. *El Independiente*. México D.F. del 10 de Abril al 10 de Mayo. México, D.F.

¹⁰⁸ *El Independiente*. México D.F. del 22 al 30 de Abril de 1914. México, D.F.

¹⁰⁹ “Clausura y reaparición” en *El Dictamen*. Abril 25 de 1914. Veracruz, Veracruz.

¹¹⁰ “¿Quién es el culpable?” en *La Unión*. Abril 26 de 1914. Veracruz, Veracruz.

de Huerta.” Por otra parte, cabe mencionar que si bien rechazaron la invasión, no por ello dejaron de mostrar su admiración sobre aquellos “hombres superiores.”¹¹¹

Así, y aunque nuevamente la política de Wilson se dirigió en contra de Huerta y a favor de los constitucionalistas, no por ello defendieron al presidente norteamericano. Sin embargo, y a diferencia de los otros dos casos, ésta vez sí atacaron sus decisiones al sentir la ocupación del puerto como una afrenta a la soberanía nacional.

Las declaraciones públicas y publicadas de Carranza al respecto, son bastante esclarecedoras. “Carranza se dirigió a Wilson. Le pidió que retirase de Veracruz su cuerpo de Ejército para que la revolución sola pueda castigar al gobierno de las usurpaciones, sin ver lesionados derechos de soberanía nacional”.¹¹²

El Editorial titulado “Nuestra Protesta,” y publicado al menos tres veces, señala lo mismo: que los extranjeros “se mezclan en asuntos que son de nuestra propia incumbencia resolver”, el luchar contra “la muerte de las libertades públicas de una democracia que pretendimos alcanzar, porque a ella tenemos el más augusto derecho no obstante el pretorianismo y el cuartelazo.”¹¹³

Si bien cabe señalar que Villa apoyó siempre a Wilson y sus políticas (lo que provocó fricciones con el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista) y que Zapata casi se

¹¹¹ “La megalomanía de un militar y la frase maldita “cueste lo que cueste”.” en *La Unión*. Mayo 3 de 1914. Veracruz, Veracruz.

¹¹² “Carranza se dirigió a Wilson” en *El Dictamen*. Mayo 8 de 1914. Veracruz, Veracruz.

Aunque la llamada nota de protesta fue calificada por algunos huertistas como suave, en Estados Unidos fue considerada un ultimátum. Al respecto léase: Isidro Fabela. *op. cit.*

¹¹³ “Nuestra protesta” en *El Presente*. Abril 24 de 1914. Veracruz, Veracruz, “Nuestra protesta” en *La Opinión*. Abril 22 de 1914 y Abril 23 de 1914. Veracruz, Veracruz.

reconcilia con Huerta contra el invasor,¹¹⁴ podemos asumir que la mayoría de los revolucionarios siguieron un discurso similar al de Zayas Enríquez, pero mucho más depurado, en donde no se puso en duda lo favorable que sería para la democracia la caída de Huerta, pero sí el hecho de que Estados Unidos se sintiera en el derecho de inmiscuirse en la política interna de México.

Así como Villa, se levantaron voces que consideraban los efectos benéficos de la intervención norteamericana de modo abierto, como *Vida Nueva*, que publicado en Chihuahua hace incluso una analogía con el caso de Santo Domingo, donde considera que la intervención norteamericana tuvo convenientes resultados.¹¹⁵

Sin embargo dicho periódico pronto se dio cuenta de que debía apearse más a las opiniones constitucionalistas y decidió no realizar más juicios de valor que se pudieran confundir como opiniones de los revolucionarios, y pronto enmendó su error señalando que si bien Wilson perseguía unos “fines de conveniencia positiva” “la idea de que puede hostilizarse a un solo individuo o a la facción política que representa sin afectar la soberanía nacional es absolutamente absurda”¹¹⁶, publicando también la nota de Carranza al presidente de los Estados Unidos.¹¹⁷

Ya se explicó la actitud de Carranza, el hecho de que defendía tanto la soberanía mexicana como el honor e independencia de los constitucionalistas. Dicha protesta fue considerada por la prensa norteamericana como un ultimátum a Wilson, que según Fabela

¹¹⁴ John Womack Jr. *op. cit.*

¹¹⁵ “Woodrow Wilson niega su simpatía a los hombres que derrocan un Gobierno Popular.” en *Vida Nueva* Abril 17 de 1914. Chihuahua, Chihuahua.

¹¹⁶ “Efectos contrarios a los que persigue el presidente Wilson” en *Vida Nueva*. abril 25 de 1914.

¹¹⁷ *Ibidem*. Dicho cambio de postura ejemplifica perfectamente lo que con anterioridad denominamos “polaridad ideológica”

se sorprendió de la actitud de Carranza de quien esperaba agradecimiento, mostrando con dicha actitud su ignorancia con respecto a la psicología del mexicano.¹¹⁸

Para efectos de la presente tesina, la prensa gobiernista nos sirve para demostrar que hubo un sentimiento anti-norteamericano bastante fuerte por parte de la población mexicana, ya que como veremos, al igual que para el caso del no-reconocimiento, nos encontramos con un lector mal informado, mientras las críticas a Wilson y su política no suelen dirigirse al debate entre democracia y autodeterminación, sino que ubican la discusión en torno al segundo.¹¹⁹ En otras palabras el huertismo ataca a la intervención a secas, mientras que el constitucionalismo si es conciente del wilsonismo, es decir a la intervención con fines democráticos.

Si para el veracruzano los americanos “se retirarán del país luego renuncie el General Huerta, se hagan nuevas elecciones y quede otro presidente legal”¹²⁰, y la acción de Wilson corresponde a su interés por deponer a Huerta; y si para los revolucionarios del norte fue una acción inmediata con la finalidad de impedir el desembarco de armamento de origen alemán para Huerta¹²¹; para el lector de la capital, la ocupación del puerto de Veracruz se efectuó porque Huerta se negó a honrar a la bandera de Estados Unidos tras el

¹¹⁸ Isidro Fabela. *op. cit.*

Cabe también mencionar que pese a dicha postura de Carranza, la prensa gobiernista siguió calificándolo de traidor.

¹¹⁹ *El País*. del 10 de Abril al 10 de Mayo. México D.F., *El Independiente*. del 10 de Abril al 10 de Mayo. México D.F.

¹²⁰ “Lo que quieren los americanos. en *Los Sucesos*. Abril 24 de 1914. Veracruz, Veracruz.

¹²¹ “Cómo recibieron los rebeldes del norte la noticia de la toma de Veracruz” en *El Dictamen*. Mayo 7 de 1914. Veracruz, Veracruz.

incidente de Tampico, y como un simple pretexto para anexarse parte del territorio mexicano.

Así lo muestra la siguiente pregunta: “¿La Casa Blanca prepara una perfidia como la del Maine contra México?”¹²² O el Editorial donde el independiente afirma que “Los incidentes ocurridos en Tampico revisten un aspecto de suma gravedad.” Pero “Nuestra prudencia no ha tocado los lindes del desdoro. Queremos la paz, pero no a costa del honor”¹²³, donde Huerta hace gala de patriotismo (muy a la Carranza) pero sin discutir realmente las ideas wilsonistas.

Dicho lector ignora lo que el veracruzano sí sabe, que Wilson afirma que su política anti-huertista “no abriga ni por un momento la idea de lastimar la dignidad de nuestros hermanos mexicanos, y que mucho menos, inspira el deseo de tomarles un palmo de su tierra”¹²⁴ Ignora pues el objetivo real de la ocupación, (la caída de Huerta) y trata de explicarla a través de los intereses económicos, pero sobre todo anexionistas.

Así, a través de los ojos gobiernistas, la intervención de Veracruz sólo puede explicarse como un intento más de anexarse el territorio. Existen innumerables ejemplos que así lo indican: la caricatura publicada en *El Independiente* el 26 de Abril de 1914 mostrando al Tío Sam serruchando a un toro que representa a México¹²⁵, o artículos

¹²² “¿La Casa Blanca prepara una perfidia como la del Maine contra México?” en *El País*. Abril 20 de 1914. México D.F. La frase hace referencia al hundimiento del Maine y su relación con el inicio de la Guerra Hispanoamericana.

¹²³ “El gobierno defiende la dignidad de la Patria” en *El Independiente*. Abril 20 de 1914. México D.F.

¹²⁴ Woodrow Wilson, citado en “Documentos históricos” *La Unión*. Abril 29 de 1914. Veracruz, Veracruz.

¹²⁵ *El Independiente*. Abril 26 de 1914. México D.F.

ponzoñosos como “La constante tendencia de expansión yanqui hacia el territorio mexicano”¹²⁶, y “La Casa Blanca ha dado prueba de su política dolosa e hipócrita”¹²⁷

Resulta interesante que aunque la prensa de gran tiraje apenas informó al público cuáles eran las ideas wilsonistas, el discurso “anti-yankee” ejercido por la prensa capitalina se fundamenta en gran medida en la incredulidad. En otras palabras, le asigna a las acciones de Wilson una intencionalidad que no es la moral, sino todo lo contrario, ya que tienden a utilizar el apelativo de hipócrita, o incluso afirmar que cuenta con una falsa moral.¹²⁸

Ya que los sucesos de Tampico fueron los que sirvieron como justificación oficial a la intervención por parte de Estados Unidos, y estaba claro que la caída de Huerta era la que estaba por detrás de sus actos (ello lo demuestran sus nuevas demandas de que Huerta renunciara al poder). El discurso Wilsonista pierde todo valor y verosimilitud.

¹²⁶ “La constante tendencia de expansión yanqui hacia el territorio mexicano” en *Churubusco*. Junio 29 de 1914. México D.F.

¹²⁷ “La Casa Blanca ha dado prueba de su política dolosa e hipócrita” en *El País*. Abril 25 de 1914. México D.F. Otros ejemplos de dicha actitud son: “¡Voy con mi hacha!”, en *El Hijo del Ahuizote*, Abril 25 de 1914, México, D. F., “El criminal proyecto de formar una nueva República ahora que los constitucionalistas ven casi perdida su causa, el afán de ellos se ha vuelto otro; ¡Desmembrar a la nación!”, en *El Paladín*. Marzo 12 de 1914, México, D. F. O los numerosos editoriales escritos por Mariano Olivera el mensajero, *El Mensajero*, “El Imperialismo Americano” en, *El Mensajero*. Mayo 21 de 1914, San Juan Bautista, Tabasco., “La Baja California peligrá”, en *El Mensajero*. Mayo 25 de 1914, San Juan Bautista, Tabasco, “El Istmo de Tehuantepec”, en *El Mensajero*. Mayo 26 de 1914, San Juan Bautista, Tabasco, “Cuál es el territorio mexicano públicamente codiciado por los americanos? en *El Mensajero*. Junio 11 de 1914, San Juan Bautista, Tabasco, “Qué es la Bahía de la Magdalena”, en *El Mensajero*. Junio 13 de 1914, San Juan Bautista, Tabasco.

¹²⁸ Como simple ejemplo, podemos citar una caricatura titulada “Rayos x”, donde se muestran los cerebros de Wilson y Huerta y se comparan sus supuestas cualidades y defectos. Del lado de Wilson tenemos la Hipocresía, la Falsa moral, la Injusticia, la Cobardía, la Obsesión, la Demencia y el Puritanismo, mientras que del lado de Huerta se señalan el Valor, el Militarismo, la Decisión, la Energía, el Patriotismo, el Talento, la Lealtad y la Dotes gubernamentales. “Rayos x” en *El Independiente*. Abril 23 de 1914. México, D.F.

Un ejemplo más claro de cómo se pinta a Wilson de Hipócrita es el editorial “Las diferencias entre el dicho y el hecho, anomalías de la política” publicado en *Churubusco*. Ya que el autor presenta afirmaciones de Wilson y luego las califica de falsas. Comienza diciendo: “Wilson asegura que no existe el bloqueo de nuestros puertos y, sin embargo, impide el desembarco de un cargamento”.

Después afirma que Wilson prometió respetar el territorio mexicano y lo había invadido; que aseguró su política no favorecía a los capitalistas mientras que era un títere de Wall Street, y en general, que era culpable de “intromisión en los asuntos internos de un país que goza de plena soberanía.”¹²⁹

Por el contrario, la prensa constitucionalista tenía una clara conciencia de lo que significaban los principios wilsonistas. Así lo deja ver en las innumerables citas y críticas que hace de Woodrow Wilson¹³⁰; por ejemplo cuando afirma que “Woodrow Wilson niega su simpatía a los hombres que derrocan un Gobierno Popular. Desea el Estadista Americano que las repúblicas latinoamericanas estén gobernadas por métodos constitucionales”... “y presta cuanto sostén y ayuda puede conceder legítimamente a los que presentan esta idea de gobierno”¹³¹

Así, las críticas de los constitucionalistas son mucho más importantes que las de los huertistas, ya que éstas sí se dirigen contra el wilsonismo en el sentido de intervención para la democracia. Si bien es cierto que los revolucionarios estaban a favor de la democracia, y

¹²⁹ “Las diferencias entre el dicho y el hecho...” en *Churubusco*. Junio 18 de 1914. México D.F.

¹³⁰ Ver también los ejemplos ya mostrados.

¹³¹ “Woodrow Wilson niega su simpatía a los hombres que derrocan un Gobierno Popular.” en *Vida Nueva* Abril 17 de 1914. Chihuahua, Chihuahua.

en contra del gobierno del General Victoriano Huerta, no por ello podemos decir que aceptaban los principios wilsonistas, sino que en realidad les otorgaban diferentes significados.

En otras palabras, para el mexicano que surge de la revolución, o en este caso de la contrarrevolución, la democracia y la autodeterminación están bien, lo que no está bien, es que un poder extranjero lleve una política activa a favor de la democracia.

7. LA MEDIACIÓN DEL ABC.

“sería un pacto deshonroso con el crimen ... un doloroso aborto para la patria.”¹³²

En busca de prestigio internacional, y sin medir realmente los peligros que los acechaban, Argentina, Brasil y Chile se ofrecieron como mediadores imparciales en el conflicto México-Estados Unidos; Woodrow Wilson aceptó de inmediato, (hay quien afirma que la idea original provino de la Casa Blanca¹³³) utilizando las conferencias de paz como su último medio de presionar la salida de Huerta.

Ante una crisis internacional que parecía inminente, la simple idea de una pacificación inmediata era un gran alivio para todos. En un principio, toda la prensa mexicana, huertista o constitucionalista, vio la propuesta de mediación del ABC como la posible solución al conflicto.¹³⁴ Bien hacía *El Correo Español* al afirmar que la mediación Sudamericana venía “a henchir de esperanza el corazón de los más pesimistas”¹³⁵

En un principio parecía que Naón, ministro plenipotenciario de Argentina en Estados Unidos había tenido razón en afirmar que su participación les traería prestigio internacional y el reconocimiento de completa igualdad por los Estados Unidos a la vez que

¹³² “Sobre como los constitucionalistas rechazaron el ABC”, en *El Dictamen*. Julio 21 de 1914. México, Veracruz.

¹³³ Ronald G. Woodbury. *op. cit.*

¹³⁴ “Mediation plan is accepted by General Huerta”, en *The Mexican Herald*. Abril 28 de 1914. México D.F., “Las repúblicas de Argentina, Brasil y Chile ofrecen su mediación amistosa”, en *El Dictamen*. Abril 27 de 1914. Veracruz, Veracruz, “Argentina, Brasil y Chile. Heraldos de Paz.”, en *Vida Nueva*. Abril 27 de 1914. Chihuahua, Chihuahua, “Tres Repúblicas ofrecen mediación amistosa”, en *El País*. 28 de Abril de 1914. México. D.F.

¹³⁵ “La mediación Sudamericana”, en *El Correo Español*. 28 de Abril de 1914. México. D.F.

sería una prueba para el panamericanismo.¹³⁶ Los periódicos mexicanos hablaban de la “desinteresada intervención de las Republicas Hermanas”¹³⁷ comparándolas con “Heraldos de Paz”¹³⁸ o afirmando que si las conferencias triunfaban, el panamericanismo habría “dado un gran paso hacia su consolidación definitiva”¹³⁹ pero si fracasaban no por ello era “menos digno el aplauso del hermoso paso dado por la Argentina, el Brasil y Chile”¹⁴⁰

Sin embargo, pronto surgieron los problemas, pues si en un inicio tanto Huerta como Carranza aceptaron participar en dichas conferencias, y la prensa se mostró optimista,¹⁴¹ pronto ambos se desencantarían. Carranza, porque se le exigió un armisticio con las fuerzas huertistas, y más tarde Huerta al ver que el punto más importante para los Estados Unidos era su propia renuncia.

Ya que los constitucionalistas habían conseguido el poder militar suficiente, prefirieron rechazar la negociación y la cooperación, afirmando que la solución estaba en “no aceptar la mediación” y resolver el problema interior a través de las armas.¹⁴²

Según la versión constitucionalista, la negativa respondía al hecho de que Carranza había aceptado los “buenos oficios” del ABC para ayudar en la pacificación del conflicto

¹³⁶ Con respecto a las intenciones y problemas que tuvieron los países del ABC en las Conferencias del Niagara véase: Pablo Yankelevich. *La Diplomacia imaginaria. Argentina y la revolución mexicana. 1910 – 1916*. Secretaría de Relaciones Exteriores. México 1994

¹³⁷ “Todo el mundo espera el resultado de las conferencias celebradas en Niagara Falls, por la desinteresada intervención de las Republicas Hermanas” en *El Paladín*. Junio 6 de 1914, México D.F.

¹³⁸ “Argentina, Brazil y Chile. Heraldos de Paz.” en *Vida Nueva*. Abril 27 de 1914, Chihuahua, Chihuahua.

¹³⁹ “La mediación Sudamericana” en *El Correo Español*. Abril 28 de 1914. México. D.F.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ Pablo Yankelevich. *op. cit.*

¹⁴² *Ibidem*.

México-Estados Unidos, y el cese de hostilidades entre Huerta y los constitucionalistas era un asunto de política interior.¹⁴³

Su posición al respecto fue tal, que incluso se hizo pública, no de un modo tan abierto como la protesta por la ocupación de Veracruz, pero sí lo suficiente como para tener un impacto en la prensa y en los lectores.¹⁴⁴ La noticia no se recibió con placer, al parecer, desconcertó a Wilson y mostró las verdaderas dificultades a que se enfrentaría el ABC,¹⁴⁵ por otra parte, fue fuente de pesimismo en torno al resultado de las conferencias.¹⁴⁶

Vida Nueva, de cuño constitucionalista, criticó en repetidas ocasiones la posición del ABC, afirmando en el artículo “El armisticio en vísperas de la victoria”, que los mediadores ignoraban los verdaderos alcances del movimiento constitucionalista.¹⁴⁷ Se preguntaba: ¿Cuáles son los puntos a que se sujetan los buenos oficios? Y señalaba que aunque “se desea en Estados Unidos que el Señor Carranza cambie de parecer en lo que respecta a la no aceptación del armisticio. No tiene volubilidad Femenina el Jefe Nato de la Revolución.”¹⁴⁸

Con el inicio de las conferencias en las Cataratas del Niagara, la exigencia norteamericana de que Huerta renunciase al poder, y la negativa de éste a hacerlo, llevaron

¹⁴³ Isidro Fabela. *op. cit.*

¹⁴⁴ Veáanse las declaraciones del 3 y 4 de Julio, de los Generales Landero, Gavira y Tejeda. en “Sobre como los constitucionalistas rechazaron el ABC” en *El Dictamen*. Julio 21 de 1914, Veracruz, Veracruz.

¹⁴⁵ Pablo Yankelevich. *op. cit.*

¹⁴⁶ “Gloomiest kind of Gloom over the Niagara Falls”, en *The Mexican Herald*. Junio 27 de 1914. México D.F.

“Los rebeldes consideran ridícula la mediación de la Triple Alianza ABC.” en *Churubusco*. Mayo 15 de 1914. México D.F.

¹⁴⁷ “El armisticio en vísperas de la victoria”, en *Vida Nueva*. 1º de Mayo de 1914. Chihuahua, Chihuahua.

¹⁴⁸ “No tiene volubilidad Femenina el Jefe nato de la Revolución.”, en *Vida Nueva*. Abril 7 1914. Chihuahua, Chihuahua.

a una nueva crisis, donde el ABC no sabía si mezclarse o no en los asuntos internos de México sin importar las leyes y costumbres referentes a la mediación de asuntos de índole internacional.¹⁴⁹

Inteligentemente, Huerta siguió utilizando a los medios de comunicación para ganarse a la opinión pública, y lo que en realidad era amor por la silla presidencial lo convirtió en un asunto de decoro nacional muy al estilo de las ideas y argumentos carrancistas. Afirmó públicamente: “el motivo de las conferencias en Niagara Falls ha sido solamente el arreglo satisfactorio de la diferencia internacional entre México y Estados Unidos. Los asuntos interiores del país nunca han estado, ni están, ni estarán sujetos a discusión en las conferencias a que hago referencia”.¹⁵⁰

Cabe aclarar que los sucesos de Niagara Falls sucedieron casi inmediatamente a la ocupación del puerto de Veracruz, y por tanto las críticas a Estados Unidos nunca cesaron. Fue a partir de dicha exigencia norteamericana, que surgieron críticas con respecto a la política de Wilson en Niagara Falls, mezclándose finalmente con aquellas referentes a los sucesos de Veracruz.

Varios periódicos acusaron a Wilson de haber roto el armisticio entre México y Estados Unidos acusándolo de hipócrita.¹⁵¹ Por su parte, *El Paladín* preguntaba: “¿Podemos llegar a un arreglo con una nación que desconoce por completo la hidalguía?”

¹⁴⁹ Pablo Yankelevich. *op. cit.*

¹⁵⁰ “Los gringos se descarán” en *El Paladín*. Julio 5 de 1914. México, D.F

¹⁵¹ “Los yankees violaron el armisticio” en *La Gaceta de Guadalajara*. Mayo 17 de 1914. Guadalajara, Jalisco.

“La mediación en el conflicto”, en *El Mensajero*. Mayo 27 de 1914 San Juan Bautista, Tabasco.

afirmando también que había violado “el secreto de las conferencias comunicándolo en clave a los carrancistas”¹⁵²

Era pues la desconfianza, la que seguía dominando en las interpretaciones de las acciones de Wilson, ¿Cómo podían unos Estados Unidos tan “imperialistas” como los había querido presentar la prensa gobiernista buscar la pacificación del conflicto sin obtener nada a cambio?

Un periódico como el *Churubusco*, que afirmaba: “La Moral de Wilson es la de un desequilibrado y un Hipócrita”¹⁵³ no podría asignarle a Wilson una intencionalidad moralista, por el contrario se sentía obligado a “demostrar” su perfidia e hipocresía.

Dicho periódico, se atrevió incluso a inventar discursos para ponerlos en los labios de los Estados Unidos y desprestigiarlos aún más. Según dicha publicación, éstos habían declarado oficialmente que “no cumplirán ningún tratado con los países de Hispano América”, asignándoles el siguiente discurso: “No es posible dejar que nos ganen con diplomacia, tras inútiles conferencias de paz, lo que nosotros podemos tomar a nuestro arbitrio con acorizados y cañones”¹⁵⁴

¿Cómo podía un periódico tabasqueño como “*El Mensajero*”, que con motivo de la ocupación de Veracruz había publicado una gran cantidad de editoriales que buscaban “desengañar” a “los cándidos que (creían) en el desinterés de los EE UU” y señalaban el

¹⁵² “En las conferencias de paz ha abundado la mala fe”, en *El paladín*. Junio 28 de 1914. México D.F.

¹⁵³ “La Moral de Wilson es la de un desequilibrado y un Hipócrita” en *Churubusco*. 1º de Junio de 1914. México, D.F.

¹⁵⁴ “Los EE UU declaran oficialmente que no cumplirán ningún tratado con los países de Hispano América”. en *Churubusco*. Mayo 16 de 1914. México, D.F.

interés norteamericano de anexarse Baja California, asumir que las conferencias tendrían éxito?

Nos encontramos también una vez más con uno de los mayores obstáculos a la aplicación práctica del Wilsonismo, es decir la total separación que tanto Huerta como Carranza hicieron del conflicto interno y el internacional y su negativa a permitir que el ABC o los Estados Unidos se involucraran en los asuntos internos del país.

Aunque la dimisión de Huerta era uno de los puntos más importantes a tratar en las conferencias del Niagara, también lo era la creación de un gobierno provisional que convocaría a elecciones; por lo tanto, cuando tuvo lugar la renuncia de Huerta, parecía que el ABC había tenido éxito, pero en realidad había fracasado, ya que no quedó ningún protocolo firmado, porque el gobierno de Carranza llegó al poder sin negociaciones y porque ni siquiera se discutió la desocupación de Veracruz.¹⁵⁵

En términos de Panamericanismo y cooperación fue una experiencia instructiva para todos los países involucrados. Sin embargo y como quedó demostrado, no es un buen antecedente de la cooperación entre México y Estados Unidos, ya que la desconfianza del primero con respecto al segundo, impidió la cooperación abierta y sin temor, bien lo hacían ver Luis Cabrera y Rafael Zurbaran Capmany al afirmar que “el Primer Jefe podría ganar todo en la mediación, pero perdería a final de cuentas”.¹⁵⁶

Por otra parte, en términos prácticos, las conferencias con el ABC cumplieron su función primordial, que fue el evitar una verdadera guerra mexicano-norteamericana.¹⁵⁷ Sin embargo, no por ello terminaron con el sentimiento anti-norteamericano que dominaba en

¹⁵⁵ Pablo Yankelevich. *op. cit.*

¹⁵⁶ Pablo Yankelevich *op. cit.* p. 102.

¹⁵⁷ En realidad, Wilson trató de evitar desde el principio por todos los medios posibles una invasión en gran escala a México.

el período. Bien señalaba el *Churubusco*: “Aunque el protocolo de Niágara diga que hay paz, habrá guerra en el corazón de los hombres, en las entrañas de las mujeres y en el tierno pecho de los niños”¹⁵⁸

Si el mexicano del período creía en cooperación y seguridad colectiva, en que su gobierno debía cooperar con otros países para asegurar su seguridad nacional en contra de algún enemigo externo, esto tendría que ser contra su amenazante enemigo del norte, y en coalición con sus “parientes” del sur.

¹⁵⁸ “Si la paz con los Estados Unidos se ha firmado honrosamente ¡Bendita sea!”, en *Churubusco*. Junio 27 de 1914. México D.F.

8. LA DIMISIÓN Y LA DESOCUPACIÓN DE VERACRUZ.

Con la dimisión de Huerta, Carranza también se opuso a cualquier negociación con Carvajal, su sucesor, argumentando que sí recibiría el poder de éste pero sólo incondicionalmente. En otras palabras, Carranza quería un gobierno de tipo militar sin Congreso y no reconocer las deudas ni concesiones otorgadas por Huerta¹⁵⁹.

Su pretexto era el no ensuciarse del régimen huertista, pero en realidad, su propósito era no negociar el poder que tenía. No encontró viabilidad en la cooperación más que cuando lo necesitó, mientras que cuando quiso, aplicó “la ley del más fuerte” que, a su vez, la prensa constitucionalista había utilizado contra la política de Wilson.¹⁶⁰

Si al principio hablamos del ícono que para la revolución implica la figura de Madero, debemos señalar que Carranza, como el jefe militar que era, no supo seguir la recomendación de Wilson de entrar a la Ciudad de México “sin gala de fuerza militar” como lo había hecho alguna vez Madero¹⁶¹.

Decidimos incluir en nuestra pesquisa, tanto el momento de la dimisión como el de la desocupación de Veracruz en busca de señales que nos demostraran lo que hasta aquí hemos venido tratando de exponer, que no existió ni un agradecimiento a la ayuda que Estados Unidos dio al constitucionalismo, ni tampoco un reconocimiento al hecho de que como lo prometió Wilson, el territorio mexicano quedó intacto y se evitó la guerra por todos los medios posibles.

¹⁵⁹ *La Opinión*. Julio 20 de 1914. Veracruz, Veracruz.

¹⁶⁰ “Nuestra protesta”, en *El Presente*. Abril 24 de 1914, Veracruz, Veracruz.

¹⁶¹ *La Opinión*. Julio 19 de 1914. Veracruz, Veracruz.

La revisión de abundante material hemerográfico también nos permitió darnos cuenta del alcance de la censura huertista, ya que tras la dimisión de éste, la prensa capitalina de gran difusión dio un giro de 180 grados para comenzar a publicar ahora sí las crueles realidades de la dictadura.

9. ¿TRIUNFOS O FRACASOS?

Cabe preguntarnos si Wilson triunfó o fracasó. Si consideramos que el objetivo de Wilson era la renuncia de Huerta, entonces podemos asegurar que su política fue un éxito, si por otra parte creemos que Wilson en su idealismo quería unas elecciones pacíficas y completamente democráticas, así como acabar con la lucha armada y la inestabilidad de México a partir de los “buenos oficios” o la intervención; entonces no sólo fracasó rotundamente, sino que realmente pecó de ingenuidad y desconocimiento de la realidad mexicana.

Por otra parte, estamos seguros de que si dentro de sus planes estaba el recibir un reconocimiento o agradecimiento por su política anti-huertista, también estaba completamente equivocado, ya que como lo demuestran la abundante hemerografía del período, y la historiografía en el largo plazo, no sólo no se le agradeció, sino que manchó su reputación, la de los Estados Unidos y la de los principios wilsonistas en general.

Sin embargo, no cabe duda: el “caso México”, que llegó a ocupar la tercera parte de la correspondencia de Wilson y primeras planas en muchos periódicos norteamericanos, no dejó de ser un laboratorio para el wilsonismo de Versalles, donde Wilson privilegió el nacionalismo y la cooperación, y no ya a la democracia.

¿Hasta que grado pudo haber influido el nacionalismo mexicano y la rigidez de Carranza en la percepción wilsonista de autodeterminación e igualdad de los pueblos?

¿Hasta que punto pudo haber influido su experiencia con la revolución mexicana en su percepción de la revolución rusa? ¿Hasta que grado le permitió comprender la importancia de la Opinión Pública internacional?

Todas estas son preguntas trascendentes que nos indican que aún los fracasos de Wilson permitieron reformulaciones de sus ideas y su adaptación a casos concretos; una historia de las transformaciones del wilsonismo ante las diferentes coyunturas internacionales nos permite observar que no se trata de una doctrina rígida, sino por el contrario bastante elástica.

10. EN EL LARGO PLAZO.

Antes de proseguir quisiera señalar que la intención inicial de el presente estudio era el de abarcar todo el período de Woodrow Wilson y así analizar otras de sus políticas, principalmente la expedición punitiva de Pershing, el conflicto en torno al petróleo y la Constitución de 1917 así como los tratados de Versalles y el proyecto de crear una sociedad de naciones.

Por lo tanto, a pesar de que no fueron incluidas en la investigación final, gracias a la revisión superficial de fuentes hemerográficas correspondientes a la presidencia de Woodrow Wilson, (así como posteriores) podemos afirmar que en el largo plazo, no se ha vuelto a vivir una crisis en las relaciones México-Estados Unidos como la que se sufrió en el período analizado. Es por ello, que no se ha vuelto a ver una propaganda tan importante y sistemática en contra de los Estados Unidos como la que hizo el gobierno de Victoriano Huerta.

Como ya afirmamos, la política de Wilson quedó ahí como un referente histórico para despertar el sentimiento anti-norteamericano, no es tan importante como el de 47, Sin embargo, ha sido utilizado por diversos autores para señalar al “imperialismo yanqui” y ha sido recordado no como la ocupación del puerto de Veracruz, sino como una invasión a México.

Por dichas razones, consideramos útil desarrollar brevemente la recepción que tuvieron otras políticas de Woodrow Wilson en su período así como analizar brevemente las interpretaciones que se han realizado de la política anti-huertista de Wilson en la historiografía de México.

Wilsonismo y Constitucionalismo.

Con el triunfo de la revolución constitucionalista y la consolidación del nacionalismo revolucionario como ideología oficial, (y debido en gran medida al conflicto petrolero) se hizo común en México el inculcar en la población las ideas de autodeterminación e igualdad de los pueblos en los términos carrancistas y no en los wilsonistas, consolidando una postura oficial con respecto a México y sus relaciones internacionales.

Si bien Huerta echó a andar toda una maquinaria propagandística en contra de Estados Unidos, fue Carranza y no aquél, quien realmente pintó al inversionista norteamericano, y especialmente al petrolero, como aquel que pretendía sobrepasar al Estado Mexicano desobedeciendo sus leyes, y menoscabando su soberanía estimulando al gobierno norteamericano a la intervención.¹⁶²

Uno de los sucesos más significativos al respecto se dio cuando se acusó a los Estados Unidos de ejercer un doble discurso en torno al conflicto petrolero a través de Woodrow Wilson y el secretario de Estado Lansing. Ya que mientras Wilson invitaba a la prensa mexicana a Washington donde declaraba que sus intenciones y relaciones con el gobierno mexicano eran de absoluta cordialidad, su secretario de Estado no paraba de realizar las comunes amenazas de intervención para resolver el conflicto petrolero.

Tras la publicación de extensos artículos donde Wilson intentaba limpiar su imagen ante el pueblo mexicano, la prensa constitucionalista (por orden de Carranza)

¹⁶² Robert Freeman Smith. *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México, 1916-1932*. Traducción de Ernesto de la Peña, Instituto de Investigación legislativas, Cámara de Diputados, LV Legislatura, México, 1992, c 1973 y del mismo autor, "Estados Unidos y las reformas de la revolución mexicana", en *Historia Mexicana* v.19, no. 2 [74] (oct-dic, 1969) p. 118-227.

decidió publicar abiertamente la última amenaza de Lansing haciendo quedar a Woodrow Wilson como un hipócrita o un ignorante.¹⁶³

Victoriano Huerta intentó utilizar el sentimiento anti-norteamericano hasta sus últimas consecuencias ante la necesidad de una mayor cohesión nacional por las terribles presiones internas y externas. Sin embargo, no le bastó para permanecer en el poder.

Carranza por su parte, encontró mayor utilidad en el sentimiento anti-norteamericano, utilizándolo como uno de los engranes necesarios del nacionalismo revolucionario que desde 1915 y sobre todo a partir de la constitución de 1917,¹⁶⁴ serviría para arraigar el concepto de la revolución en la sociedad mexicana y así lograr una especie de “patriotismo constitucional”.

El mexicano y la paz de Versalles.

Wilson llegó a Europa como un salvador, ya que Estados Unidos se había convertido en el factor de mayor importancia para la guerra. Propuso catorce puntos de entre los que se destacaban una paz sin vencedores, el respeto por la autodeterminación de los pueblos y un sistema coherente de seguridad colectiva.

Cuando Wilson abandonó Europa, la dureza con que se trató a Alemania impedía hablar de una paz justa y sin vencedores. La prohibición de Austria de unirse con Alemania sin autorización de la Sociedad de Naciones implicaba una violación a su

¹⁶³ María Eugenia Lopez de Roux. “Relaciones mexicano-norteamericanas. (1917-1918)”, en *Historia Mexicana* Volumen 14. (Julio-Septiembre 1964)

¹⁶⁴ Robert Freeman Smith. *op. cit.*

soberanía. Por último, el senado de los Estados Unidos se negó a ratificar su entrada en la Sociedad de Naciones quitándole a ésta su pilar más fuerte.¹⁶⁵

En México, se recibió la pacto de Versalles como en el resto del mundo, se veía con optimismo la paz que ponía fin al hasta entonces conflicto armado más sangriento y doloroso. La prensa germanófila, así como los alemanes, tenía “confianza en la actitud justiciera de Woodrow Wilson”.¹⁶⁶ En que se respetarían *las catorce cláusulas* de Wilson.

Sin embargo, cuando se firmó la tan ansiada paz, fue evidente para el mexicano, así como para todo el mundo, que se trataba de un tratado impuesto. En México fue la prensa germanófila, y no la de gran tiraje (francamente pro-aliada durante la guerra)¹⁶⁷ la que afirmaba que la Paz, sólo significaba “humillaciones para Alemania”¹⁶⁸

Lo que recalca dicha prensa era que mientras Wilson hablaba de un sistema internacional seguro para la democracia, y “la igualdad de todos los países ante un futuro y justo código internacional”,¹⁶⁹ por el otro lado seguía pasando por encima del Estado mexicano en torno a la cuestión petrolera y mantenía una actitud tal que permitía al Ministro inglés afirmar que tras el fin de la guerra EE UU no se abstendría de intervenir en México, en parte como un castigo por no haberlos apoyado durante el conflicto.¹⁷⁰

¿Cómo podía hablar Wilson de respeto a la autodeterminación si había intervenido militarmente en México y seguía amenazando de hacerlo otra vez? Las críticas en dicho período son mínimas y se circunscriben a la prensa anti-aliada, sin embargo vemos que en

¹⁶⁵ Ray Stannard, Baker. *Woodrow Wilson and World Settlement*. Albany, N:Y. : Doubleday 1922

¹⁶⁶ *El Demócrata*. Enero 17 de 1919, México, D.F.

¹⁶⁷ *Ibid.* Junio 28 de 1919

¹⁶⁸ *Ibid.* Noviembre 9 de 1918

¹⁶⁹ *Ibid.* Noviembre 9 de 1919.

¹⁷⁰ *Ibid.* Noviembre 3 de 1919.

las pocas críticas emergentes prevalece el punto central del anti-wilsonismo en México: la desconfianza.

Wilsonismo, Marxismo y Revisionismo.

Con la caída de Carranza, el ascenso de los sonorenses y los tratados de Bucareli, el gobierno mexicano tuvo un reaceramiento con los Estados Unidos. Por ende, durante dicho período, el sentimiento anti-norteamericano pierde el apoyo gubernamental que tuvo en otras épocas.

Durante el régimen de Cárdenas, la coyuntura interna y externa favoreció la difusión y oficialización de los postulados marxistas al grado de que se estableció en la Constitución que la educación debería ser socialista.¹⁷¹ Si bien ya se venía esbozando desde Ricardo Flores Magón un anti-imperialismo, que tras el triunfo carrancista adquirió matices cada vez más claramente económicos; durante el cardenismo surgieron obras que por primera vez aplicaban abiertamente los postulados leninistas a la historia de las relaciones México-Estados Unidos,¹⁷² y así, surgió toda una corriente historiográfica “anti-imperialista” que fue creciendo a lo largo del tiempo abarcando varios campos, pero principalmente el de la política internacional y el de las inversiones.

En dicha corriente prevalece el obstáculo más importante para la aplicación práctica o incluso aceptación teórica del wilsonismo, la desconfianza hacia las verdaderas

¹⁷¹ Engracia, Loyo, "La difusión del marxismo y la educación socialista en México", 1930-1940, en Alicia Hernández y Manuel Miño (coords.) *Cincuenta años de historia en México. Vol. 2.* Colegio de México, México, 1993, Alicia, Hernández Chávez. "La mecánica cardenista". en *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940, vol. 16*, El Colegio de México, México, 1979.

¹⁷² Ver por ejemplo: Rafael, Ramos Pedrueza. *La Lucha de Clases a Través de la Historia de México.* Ediciones "Revista Lux", México, D.F. 1934.

intenciones de los Estados Unidos. Los estudios de dicha corriente acusan a Wilson de hipócrita, de imperialista, de tener una falsa moral y de trabajar para los capitalistas petroleros.¹⁷³ También surgen paralelamente a esta corriente las ya mencionadas “listas negras”, es decir, enumeraciones de intervenciones norteamericanas.¹⁷⁴

Por otra parte, tanto la historiografía extranjera, como el tiempo, que viene a enfriar los ánimos y a abrir los archivos, han venido a crear también una importante corriente historiográfica de origen mexicano, que considera que Wilson sí era movido por fines morales.¹⁷⁵

Dentro de dicha corriente se puede incluir a Fabela, que en su *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana* acabó por plasmar en su obra la postura constitucionalista aquí analizada, es decir aquella en que se aceptan las “buenas intenciones” de Wilson pero no por ello se defienden sus actos.¹⁷⁶

Por último, queremos señalar que una prueba más de la poca simpatía que tiene México hacia la intervención aunque ésta tiene finalidades democráticas o moralistas es el hecho de que aún cuando para la historia oficial Carranza es un héroe sigue sin reconocerse que la victoria inicial del constitucionalismo se debió en gran medida a la ayuda proporcionada por los Estados Unidos.

¹⁷³ M. S. Alperovich y B. T. Rudenko. *La Revolución Mexicana de 1910-17 y la política de los Estados Unidos*. Ediciones de cultura popular, S. A. México. 1975, José Luis Ceceña. *México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales*. Ediciones El caballito. México 1973, José E. Iturriaga. *México en el Congreso de Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica. México 1988

¹⁷⁴ Gastón García Cantú. *Las invasiones norteamericanas en México*. SEP. México 1986

¹⁷⁵ John Womack. *op. cit.*, Robert E. Quirk. *op. cit.*, Ronald G. Woodbury. *op. cit.*, Friedrich Katz. *op. cit.*, Tony Smith. *op. cit.*, Charles C. Cumberland. *op. cit.*, Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer. *op. cit.*

¹⁷⁶ Isidro Fabela. *op. cit.*

El wilsonismo hoy.

Cuando por primera vez se formuló el proyecto de la presente investigación, revestía de gran relevancia por la coyuntura internacional en que nos encontrábamos; el fin de la Guerra Fría y la caída del socialismo real parecía representar un gran triunfo ideológico para la democracia, y todo indicaba que nos encontrábamos ante la coyuntura más favorable que jamás se había dado para la aplicación práctica del wilsonismo.

Con los sucesos del 11 de septiembre del 2001, la llamada aldea global se impactó ante el acto terrorista más grande de todos los tiempos, cohesionando a la gran mayoría de los países en torno a Estados Unidos en contra del terrorismo y apoyándolo en su política en Afganistán.

Sin embargo la crisis Estados Unidos – Irak, vino a echar todo por los suelos; la negativa de Estados Unidos a seguir los estatutos internacionales y las decisiones de la ONU, así como el hecho de que Irak fuese uno de los productores más importantes de petróleo en el mundo, vinieron a quitarle gran parte de la credibilidad que había ido adquiriendo.

En México, al igual que en casi todo el mundo, la política estadounidense en Irak, fue motivo inmediato de desconfianza y desprestigio, así como de fuertes críticas en los medios masivos de comunicación. Para los que tenían o adquirirían confianza en Estados Unidos, dicha coyuntura representó un retroceso. Para los que siempre han sido desconfiados representó la corroboración de sus interpretaciones.

No es nuestra intención el discutir plenamente los alcances actuales del wilsonismo o discutir los objetivos y logros de la actual política de Estados Unidos en Irak; sin embargo, me parece importante señalar que dichas políticas impactaron negativamente en

la Opinión pública internacional mostrando la incapacidad de los mecanismos existentes como la ONU para resolver los conflictos internacionales de modo pacífico y multilateral.

Sin embargo, la actual crisis en el sistema internacional no le resta relevancia al presente trabajo y a sus objetivos, sino que por el contrario le da gran importancia y actualidad. Resulta interesante que ante la coyuntura actual, las críticas mexicanas (y en gran medida las internacionales) conservan en esencia la estructura seguida por la prensa gobiernista durante el régimen de Huerta.¹⁷⁷

¹⁷⁷ Así como la política de Bush llega a ser contradictoria debido a sus múltiples objetivos.

11. CONCLUSIONES.

En su apéndice, Tony Smith afirma que tres paradigmas científicos dominantes en las ciencias sociales (realismo, marxismo y análisis comparativo) han impedido la comprensión de la política exterior norteamericana por descartar de antemano: 1) La viabilidad de la promoción de la democracia como un modo de asegurar la seguridad nacional. (realismo) 2) La influencia extranjera como un elemento determinante para el surgimiento de la democracia en diferentes contextos nacionales. (estudios comparativos sobre los orígenes de la democracia) 3) El hecho de que la política exterior de un país capitalista pueda basarse en principios políticos y no en intereses económicos. (marxismo)

La división que propone Tony Smith es de gran utilidad y muestra su comprensión del paradigma wilsonista. Sin embargo, tenemos que estar en desacuerdo con su definición del tercer paradigma bajo el mote de “marxista”, ya que tanto las críticas actuales como en las del huertismo, se ubican fuera de la explicación marxista.

Las del huertismo surgieron durante un período en que el marxismo apenas se estaba difundiendo en México y las ideas de Lenin sobre la expansión internacional del capitalismo aún no habían sido formuladas (1917). Las actuales se formulan tras el fracaso del socialismo real y un desencanto casi generalizado hacia las teorías marxistas como fuente de explicación de la realidad.

Sin embargo, al igual que en el marxismo, en ambas predomina la desconfianza, que a su vez se sustenta en dos ideas básicas: 1) La política exterior de Estados Unidos está regida exclusivamente por ambiciones económicas o geopolíticas 2) Los Estados Unidos no tienen respeto por los tratados, instituciones o leyes internacionales.

Cuando se utilizan dichas premisas para leer el discurso norteamericano, sólo queda un modo de interpretarlo: como un simple acto de hipocresía, una fachada moralista y legalista para justificar actos egoístas y deplorables. Esto nos permite corroborar la hipótesis, ya que es la desconfianza respecto a los Estados Unidos, la que impide aceptar el discurso wilsonista y no los principios wilsonistas en sí.

Sin embargo, nos encontramos con una corriente de opinión considerable que no necesariamente siente desconfianza hacia Wilson y que sí cree en sus “buenas intenciones”. Dicha corriente se ve expresada en el discurso constitucionalista, que aunque no pone en duda las intenciones morales, sí critica sus métodos. La crítica constitucionalista a la política wilsonista sí se dirige en contra del principio de mayor importancia dentro de dicho pensamiento, es decir: la intervención democrática.

No podemos incluir a dichas críticas dentro de los tres paradigmas de Tony Smith, ya que no se dirige ni 1) a la posibilidad de que la promoción externa de la democracia sea inútil en la protección de los intereses vitales norteamericanos. 2) la intencionalidad original de Estados Unidos. O 3) La minimización del factor externo como determinante en la adopción del modelo democrático.

Por el contrario, el nacionalismo de cuño carrancista no tenía que criticar la factibilidad del wilsonismo y el si era o no exitoso. No le importaba si podía o no ser, ya que lo más importante es que no se debía hacer. No importaba si una intervención favorecía a la democracia, ya que en sí misma era no conforme al derecho internacional y una humillación al honor nacional y su soberanía.

Como el presente trabajo se limitó un período relativamente corto, tenemos que aceptar que sería necesaria una mayor variedad de fuentes; también tenemos que recordar los problemas epistemológicos inherentes a nuestro tema de estudio ya mencionados en el apartado referente a la metodología; por último, es también verdad que nos quedamos con más preguntas sin responder que aquellas que siquiera nos formulamos en un inicio; sin embargo, y a pesar de las carencias del presente trabajo, tenemos la confianza de poder formular las siguientes conclusiones:

En primer lugar, nos parece haber demostrado que el período analizado es definitivamente uno de los momentos más críticos en las relaciones México-Estados Unidos y también en que ha existido y se ha demostrado más el sentimiento anti-norteamericano del mexicano, en gran medida porque prácticamente ningún gobierno mexicano (a excepción de aquel de 47) había tenido tanta enemistad y fricción con el de Norteamérica como las que se dieron entre el de Wilson y Huerta.

Por otra parte, la información recabada nos es suficiente para afirmar que en su lucha por el poder, tanto el huertismo como el constitucionalismo, dieron una gran importancia a la opinión pública y a los medios de comunicación, que a su vez dieron un lugar privilegiado a la Política Internacional del Período acrecentando el nacionalismo y los sentimientos patrióticos.

Queda también claro que tanto los antecedentes de intervencionismo norteamericano anteriores a Wilson utilizados durante el régimen huertista para pintar a los Estados Unidos como imperialistas, así como la propia ocupación de Veracruz por Wilson en 1914, son referentes que siempre estarán a la mano cuando alguien quiera utilizarlos

para despertar el sentimiento anti-norteamericano en México y quizá en todo el mundo al señalar su intervencionismo o su supuesta hipocresía.

En cuanto al impacto de las políticas wilsonistas, debemos tomar en cuenta varias perspectivas, en primer lugar, me parece que su consecuencia más evidente fue lo que desencadenó en términos de política exterior mexicana, ya que a cada una de las políticas de Wilson siguió una respuesta elaborada de Carranza en que de modo intransigente se oponía a faltar al derecho internacional y al respeto de la soberanía mexicana.

En otras palabras, provocó la germinación y formulación de una interpretación mexicana de la política exterior que privilegiaba la autodeterminación por encima de todo. Así, el impacto de las políticas wilsonistas sobre la idea de autodeterminación fue el de otorgarle mayor peso y protagonismo en la mente del mexicano, el de acrecentar su nacionalismo y sus sentimientos patrióticos, el amor por su país a costa del desprecio por el extranjero.

En términos de cooperación, nos dimos cuenta de que la experiencia con el ABC no es un buen antecedente histórico para referirse a la cooperación entre México y Estados Unidos, sin embargo, en el largo plazo sabemos que México sí ha participado en y con las instituciones internacionales como la ONU o el FMI, además de mantener una relación de interdependencia que le impide romper relaciones con los Estados Unidos.

No encontramos críticas a la democracia en su dimensión interna. Por el contrario comprobamos su importancia ideológica al notar el temor que le tenía el huertismo y el impulso que le daba al constitucionalismo. Si bien es cierto que la revolución no llevó a México a la Democracia, sí es claro que se consolidó lentamente como parte clave en la

ideología dominante. (Como la propia caída de Huerta lo muestra, al interior como al exterior, se fue convirtiendo en parte clave de la legitimidad del Estado)

Por el contrario, y me parece que es una de las conclusiones más importantes y fundadas de la presente tesis, la democracia en su dimensión internacional, es decir, la idea wilsonista de la intervención para la democracia, sí es rechazada casi completamente por el mexicano y el nacionalismo revolucionario debido a dos razones fundamentales:

En primer lugar, porque como ya dijimos, ubica a la soberanía como algo sagrado e inquebrantable; en segundo, por el honor, en otras palabras por un rechazo claro al paternalismo y a la idea de que somos inferiores o no podemos gobernarnos, y porque como dijo Carranza, el pueblo de México no podría aceptar a un Gobierno que accediera al poder a causa de Estados Unidos aunque éste fuera el constitucionalista. Afirmación que vemos corroborada en el hecho de que aunque el triunfo constitucionalista sí le debía mucho a los Estados Unidos, esto no se reflejó ni en la prensa del período, ni en la historia oficial que desde entonces ha dominado en el país.

Nos encontramos con al menos dos corrientes de opinión en México que criticaron al discurso Wilsonista. La primera (la gobiernista) se ubicó en torno a la desconfianza hacia el emisor y es básicamente de la que se hablaba en la hipótesis. La segunda (tanto constitucionalista como huertista) se opone a la idea wilsonista de la intervención democrática por ser ésta opuesta al derecho internacional.

La primera se puede explicar en términos de antecedentes, puesto que como ya se dijo, el mexicano del período estaba familiarizado con temas como la expansión norteamericana, la guerra de 1847 o la llamada *política del garrote*; por otra parte cabe mencionar que la cultura-política del mexicano es en lo general desconfiada. En otras

palabras, nos encontramos con que el mexicano extiende a los políticos estadounidenses la desconfianza que siente por los propios políticos mexicanos.

La segunda es de mayor importancia y revela un contraste político-cultural de mayor importancia y que se refiere a las ideas de “nación libre” y de “autodeterminación”. Mientras para el mexicano dichos conceptos remiten a la idea antigua de nación libre de presiones e interferencias extranjeras; en Estados Unidos, el concepto remite a la idea liberal de “nación de individuos libres,” cuya finalidad justifica también la intervención extranjera.

Es claro que para el mexicano de hoy la idea liberal de “nación libre” es mucho más importante que en el período analizado. Sin embargo también es cierto que no ha logrado desplazar completamente a la otra. En otras palabras para el mexicano de hoy hablamos de una “nación libre” cuando los individuos son libres y a su vez lo es la nación con respecto a otros países.

No podemos asegurar si el mexicano favorece o se opone a la democracia global y a la cooperación internacional, sin embargo, quisiéramos creer que el mexicano sí es y puede ser idealista, y que aunque siente desconfianza, (y a veces hasta odio) ante los Estados Unidos y por ende a algunas de sus ideas; no por ello las descarta automáticamente.

Hoy son los principios que Estados Unidos ha tratado de promover durante sus períodos wilsonistas, los que nos deben servir en contra de la guerra unilateral y la ley del más fuerte, son los principios de igualdad, cooperación y diálogo, los que nos pueden servir contra dichos fenómenos, quizá somos ahora nosotros los que debemos recordar a los Estados Unidos dichos preceptos, su aplicabilidad y su atractivo a la Opinión Pública Internacional.

12. FUENTES.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Villanueva, Luis F. "Opinión pública y comunicación social." en *México. 75 Años de revolución. Educación, cultura y comunicación II.* INEHRM-Fondo de Cultura Económica. México 1988.
- Alperovich, M. S. y B. T. Rudenko. *La Revolución Mexicana de 1910-17 y la política de los Estados Unidos.* Ediciones de cultura popular, S. A. México. 1975.
- Argudín, Yolanda et al. *Historia del periodismo en México. Desde el virreinato hasta nuestros días.* Panorama editorial. México. 1988.
- Ayoob, Mohammed. *The Third World Security Predicament. State Making, Regional Conflict, and the international sistem.* Lynne Rienner publishers. U.S. 1995.
- Baker, Ray Stannard,. *Woodrow Wilson and World Settlement.* Albany, N:Y. : Doubleday 1922.
- Bartra, Roger. *Oficio Mexicano.* Grijalbo, México. 1993.
- Bilbeny, Norbert. *Democracia para la diversidad.* Editorial Ariel, Barcelona, 1999.
- Block, Robert Hoyt, 1940- *Southern opinion of Woodrow Wilson's foreign policies, 1913-1917.* [Durham, N. C.] : Duke University, 1968.
- Briggs, Assa y Patricia Calvin. *Historia Contemporánea de Europa. 1789-1989.* Crítica Barcelona.
- Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX.* Ed ERA, México, 1996.
- Carter, Purvis M. 1925- *Congressional and public reaction to Wilson's Caribbean policy, 1913-1917.* [s.l.] : Department of History, University of Colorado, 1970
- Ceceña, José Luis. *México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales.* Ediciones El caballito. México, 1973.
- Cruz Zamorano, Alma Rosa. *Relaciones México-Estados Unidos, 1914-1920 incidencia de factores internos e internacionales.* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cumberland, Charles C. *La Revolución Mexicana, los años constitucionalistas.* Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

- D'Olwer, Luis Nicolau. "Las inversiones extranjeras" en Daniel Cosío Villegas. Comp. *Historia moderna de México. El porfiriato. La vida económica. Vol 7* Ed. Hermes. México, 1974.
- Dahl, Robert . *¿Después de la revolución? La autoridad en las sociedades avanzadas.* Gedisa. Barcelona, 1999.
- Díaz Arciniega, Víctor y Georgina Naufar. "Cronología Cultural" en *México. 75 Años de revolución. Educación, cultura y comunicación II.* INEHRM-Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Fabela, Isidro. *Historia diplomática de la Revolución Mexicana.* 2vols. México, 1958.
- "Los Estados Unidos contra la libertad." En *Biblioteca Isidro Fabela Vol. 1.* Instituto mexiquense de cultura, 1994.
- "Las doctrinas Monroe y Drago". En *Biblioteca Isidro Fabela Vol. 2.* Instituto mexiquense de cultura, 1994.
- "La victoria de Carranza" y "La política interior y exterior de Carranza" en *Biblioteca Isidro Fabela Vol. 13.* Instituto mexiquense de cultura, 1994.
- Fieldhouse, David K. *Economía e imperio, la expansión de Europa. 1830-1914.* Siglo XXI Editores, México, 1978.
- Forgus, Ronald H.. Percepción. *Proceso básico en el desarrollo cognoscitivo.* Ed. Trillas, México, 1973.
- Freeman Smith, Robert . *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México, 1916-1932.* Traducción de Ernesto de la Peña. Instituto de Investigación legislativas, Cámara de Diputados, LV Legislatura, México, 1992, c 1973.
- "Estados Unidos y las reformas de la revolución mexicana", en *Historia Mexicana* v.19, no. 2 [74] (oct-dic, 1969) p. 118-227.
- García Cantú, Gastón. *Las invasiones norteamericanas en México.* SEP. México 1986.
- Gonzáles Casanova, Pablo. *La democracia en México.* Ediciones Era. México 1995 (1965).
- González, Luis. *Pueblo en vilo.* 3ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Gordon Levin, Norman. *Woodrow Wilson and world politics : America's response to war and revolution.* New York : Oxford University, 1968.
- Greene, Theodore P. *Wilson at Versailles.* Ed. D, C. Heath and Company Boston, 1957.

- Holt Lowry, Philip. *The Mexican policy of Woodrow Wilson*. New Haven, Conn., 1949 Microfilm made by the Yale University.
- Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI, México 1997.
- Instituto americano de derecho y legislación comparada. *La opinión universal sobre la Doctrina Estrada expuesta por el gobierno de México, bajo la presidencia de don Pascual Ortiz Rubio*. Publicaciones del instituto americano de derecho y legislación comparada, México 1931.
- Iturriaga, José E. *México en el Congreso de Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México*. Ed Era. 1982.
- Kissinger, Henry. *La Diplomacia*. (1994) Fondo de Cultura Económica, México 1995.
- Knight, Alan. "Interpretaciones recientes de la revolución mexicana". *Secuencia*.
----- *U.S.-Mexican relations 1910-1940*. San Diego, California Center for U.S.-
Mexican Studies, University of California at San Diego. 1987.
- Knopp, Anthony Keith. "The will of the people" international public opinion and the American intervention in Mexico. Texas Tech, University 1973.
- Krauze, Enrique. *La presidencia imperial. Asenso y Caída del Sistema político Mexicano (1940-1996)*. Tusquets Editores, México, 1997.
- Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1971.
- Lombardo, Irma. *De la opinión a la noticia*. Ediciones Kiosco. México 1992.
- Lopez de Roux, María Eugenia. "Relaciones mexicano-norteamericanas. (1917-1918)" en *Historia Mexicana*. Volumen 14. (julio-septiembre 1964).
- Merrit, Ane J. and Richard L. Merrit. *Public Opinion in Occupied Germany: The Omgus Surveys, 1945-9* (University of Illinois Press. 1970). 30ff.
- México. 75 Años de revolución. Educación, cultura y comunicación II*. INEHRM-Fondo de Cultura Económica. México 1988.
- Meyer, Lorenzo y Hector Aguilar Camín. *A la sombra de la Revolución mexicana*. Cal y Arena, México, 1990.

- Meyer, Lorenzo. *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero. 1917-1942*. El Colegio de México, México 1968. No. 13. México, Instituto Mora, enero-abril de 1989.
- Parker, R.A.C. *El siglo XX. Europa 1918-1945*. 21a ed. Siglo XXI. México, 1998.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la Soledad (1950)*. México. Fondo de Cultura Económica (Col. Popular, no. 107) 1976.
- Philip Glaser, David. *Pacific Northwest press reaction to Wilson's Mexican diplomacy*. University of Idaho, 1965.
- Quirk, Robert E.. *An affair of honor : Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*. [Lexington, Ky.] : Mississippi Valley Historical Association, University of Kentucky, 1962.
- Rama, Carlos M. *La imagen de los Estados Unidos en la América Latina. De Simón Bolívar a Allende*. Sep-Setentas. México 1975.
- Rivadeneira Prada, Raúl. *La opinión pública, análisis, estructura y métodos para su estudio*. Trillas, México, 1995.
- Rodríguez de Magis, María Elena. “La revolución filipina en la prensa mexicana. 1898-1899.” en *Historia Mexicana* Volumen 14. (julio-septiembre 1964).
- Ross, Stanley Robert. “El historiador y el periodismo mexicano.” en *Historia Mexicana* Volumen 14. (julio-septiembre 1964).
- Ruiz Castañeda, María del Carmen. *El periodismo y la revolución mexicana*. Sobretiro de Ciencias Políticas y Sociales, Año IV, Núm. 14. Octubre diciembre de 1958. México, D. F.
- Salazar, José Miguel et al. *Psicología social*. Ed. Trillas. México, 1979.
- Schlesinger, Arthur Jr. *The cycles of American History*. Houghton Mifflin Company. Boston 1986.
- Smith, Tony. *America's Mission. The United States and the worldwide struggle for Democracy*. Princeton University Press, Princeton New Jersey, 1995.
- Stanley Link, Arthur. *Woodrow Wilson and the progressive era. 1910-1917*. Harper, New York, 1954.
- Suárez Arguello, Ana Rosa “Una punzante visión de los Estados Unidos. (La Prensa Mexicana después del 47)” en Roberto Blancarte (compilador) *Cultura e identidad nacional*. Fondo de Cultura Económica México D. F.

- Tobler, Hans Werner. *La revolución mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940.* , Alianza Editorial, México, 1994.
- Uranga, Emilio. *Análisis del Ser del Mexicano.* (1952) Gobierno del Estado de Guanajuato, México. 1990.
- Vallespín, Fernando. *El futuro de la política.* Taurus, Madrid, 2000.
- Vázquez, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer. *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000.* Fondo de Cultura Económica. México D. F: 2000.
- Womack, John Jr. “La Revolución mexicana, 1910-1920”, en Bethell, Leslie (ed.) *Historia de América Latina. Vol. 9. “México, América Central y el Caribe, c.1870-1930”.* Barcelona, Ed. Crítica, 1992, 1992, pp. 78-145.
- Woodbury, Ronald G. “Wilson y la intervención de Veracruz, análisis historiográfico.” en *Historia mexicana. V. 17, no. 2.* [66] (oct.-dic.,1967) p.263-292.
- Yankelevich, Pablo. *La Diplomacia imaginaria. Argentina y la revolución mexicana. 1910 – 1916.* Secretaría de Relaciones Exteriores. México 1994.
- , “Centroamérica en la mira del constitucionalismo, 1914-1920”, en *Signos históricos.* núm. 7. enero-junio 2002. UAM-Plaza y Valdez editores.
- Zaller, John. *The nature and origins of mass opinion.* Cambridge, Mass. Cambridge University 1992.

FUENTES PRIMARIAS.

Impresas.

- Alamán, Lucas. *Antología*. México. Cal y Arena. 1997 (Selección y prólogo de Andrés Lira).
- Flores Magón, Ricardo. *El sueño alternativo*. México. Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Gamio, Manuel. *Forjando Patria*. Editorial Porrúa S. A. Col. "Sepan cuántos..." México 1992 c 1917.
- Narran, Gene Z.. *Abajo el gringo! anti-American sentiment during the Mexican revolution*. Salisbury, N.C. Documentary Publications. 1982.
- Otero, Mariano. "Ensayo sobre el verdadero Estado de la Cuestión Social y Política que se Agita en la República Mexicana". en *Obras* (2 vols). México Editorial Porrúa. (Biblioteca Porrúa, no.33), 1967.
- Planes en la Nación Mexicana, 1910-1940*. Vol. VII y VIII. México, El Colegio de México/Senado de la República, 1987.
- Ramos Arizpe, Miguel. *Discursos, Memorias e Informes*. México. UNAM. Biblioteca del Estudiante Universitario n. 36. 1994.
- Rocafuerte, Vicente. *El sistema Federal en la República Mexicana*. México. CEN-PRI. (Materiales de Cultura y Divulgación Política Latinoamericana, n. 1). 1988.
- Tena Ramírez, Felipe. *Leyes fundamentales de México. 1808-1999*. Editorial Porrúa México D.F. 1999.
- Wilson, Woodrow, pres. EE.UU., 1856-1924 *President Wilson's state papers and addresses : with editorial notes a biographical sketch an introd. and an analytical index*. New York : G.H. Doran, [c1918].
- Zavala, Lorenzo de. *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América*. México. Editorial Porrúa. (Biblioteca Porrúa, n. 64). 1974.

Hemerográficas.

El Correo Español. México. D.F.

Churubusco. México, D. F.

El Demócrata. México. D.F.

El Dictamen. Veracruz, Veracruz.

La Gaceta de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco.

El Hijo del Ahuizote. México, D. F.

El Imparcial. México, D. F.

El Independiente. México, D. F.

El Mensajero. San Juan Bautista, Tabasco.

The Mexican Herald. México, D. F.

El Monitor. México, D. F.

La Nación. México, D. F.

La Opinión. Veracruz, Veracruz.

El País. México, D. F.

El Paladín. México D.F.

El Presente. Veracruz, Veracruz.

Los Sucesos. Veracruz, Veracruz.

Suprema Ley. México, D. F.

El Telégrafo. San Juan Bautista, Tabasco.

La Unión. Veracruz, Veracruz.

Vida Nueva. Chihuahua, Chihuahua.